

Don Jerónimo Torrijos y Virto. Octavas:

Mandas que mi silencio fie al labio...

Don Francisco Botello de Moraes. Soneto:

Llevada al Impíreo, Clara Santa...

El Doctor D. Francisco Antonio Sallent. Romance heroico:

Mal, Euterpe canora del Ibero...

A la gloriosa virgen Santa Clara, D. Joseph Orti. Romance heroico:

Pendan, divina Clara, en tus altares...

Del Dr. Jacinto Matoses. Décima:

Tu lira cede armoniosa...

Don Joseph Periz de Perey. Laberinto:

Cuando á Mariana escuchas...

Romance del mismo:

Grande, i'ustre poetisa...

A Sor Mariana Sallent, D. Joseph Monflorit y Paniagua. Soneto:

¿A qué alta cumbre tu elegante vuelo...

Del mismo. Décima:

De las nueve eres el cero...

SALLENT (D.^a TERESA).

Hermana de D.^a Mariana Sallent y religiosa en el convento de Santa Clara, de Borja.

491.—Endechas endecasílabas en elogio de la *Vida de Santa Clara*:

Ya, Mariana mía,
que llega á percibir
p ácidamente el orbe
acento grave en cítara sutil...

Vida de nuestra Seráfica Madre Santa Clara. Que escribía Sor Mariana Sallent.— Zaragoza, por Domingo Gascón. Año 1700.

SAN AGUSTÍN (SOR ANA DE).

Hónrase Valladolid con haber sido la patria de esta insigne mujer, que nació allí en el año 1547. Sus padres, Juan de Pedraza Rebolledo y D.^a Magdalena Pérez Argüello, se distinguían tanto por sus virtudes, como por su hidalguía. Desde muy temprana edad

comenzó Ana á descollar por su fervor religioso, y aun á tener visiones y otros favores celestiales que refiere menudamente Fr. Alonso de San. Jerónimo; uno de ellos fué decirle misa San Agustín; y aquí entra el biógrafo citado á exponer la teoría de milagro tan asombroso; esto es, si verdaderamente resucitó el autor de *La Ciudad de Dios*, ó si fué todo visión imaginaria. Quien tal comenzaba no podía menos de acabar sus días en un convento, y así sucedió, pues en el año 1577 recibió el hábito del Carmen Descalzo en el de Malagón; al año siguiente profesó en manos de Santa Teresa. Acompañando á ésta salió en 1580 para fundar el convento de Villanueva de la Jara, del cual llegó á ser Priora, gobernándolo con loable prudencia. Casi toda su vida fué una serie de milagros inauditos y de continuas apariciones celestiales. En 1600 echó los cimientos del convento de Valera, regresando luego al de Villanueva. En éste falleció santamente á 11 de Diciembre de 1624. Su cuerpo se conservó incorrupto muchos años.

Cnf. *Vida, virtudes y milagros de la prodigiosa Virgen y Madre Ana de San Agustín, carmelita Descalza, Fundadora del convento de Valera, y compañera de nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, en la fundación de Villanueva de la Jara. Dedicada al Eminentísimo Señor D. Lvis Gvillén de Moncada Aragón Luna y Cardona, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. Por El M. R. P. Fr. Alonso de San Gerónimo, Carmelita Descalço, Lector de Teología en su Colegio de la Universidad de Alcalá. Con privilegio. En Madrid. Por Francisco Nieto. Año de 1668.*

En 8.º; 270 hojas foliadas, más 16 de prels. con un retrato del Cardenal Moncada y otro de Ana de San Agustín.

En el siglo XVIII se incoó un proceso de beatificación de Sor Ana de San Agustín; parte de él se publicó con el siguiente título:

Sacra Rituum Cóngregatione Emo. & Rmo. Dno. Cardinali Guadagni Conchen. Beatificationis & Canonizationis Ven. Servæ Dei Sororis Annæ a S. Augustino Monialis Professæ Ord. Carmelitarum Excalceatarum Hispaniæ & Socia S. Theresiæ. Positio super dubio an sit signanda Commissio Introductionis in Causa in casu &.—Romæ. Ex Typ. Camera Apostolicæ. M.DCC.L.

En 4.º d.; 182 págs.

Cnf. *Vida de la Venerable Madre Ana de San Agustín, Carmelita Descalza y compañera de la Santa Madre Teresa de Jesús en la fundación de su convento de Santa Ana de la villa de Villanueva de la Jara; por Fr. Francisco de la Natividad.*

Ms. del siglo XVII; un vol. en 4.º

Bibl. del Real Palacio.—S. 2.º Est. J. P. 5.

Brebe relación y suma de la vida y virtudes de la Venerable M.ª Anna de S. Agustín, Carmelita descalza y compañera de la Virgen S. Theresa de Jesús en la Fundación del Conuento de Villanueva de la Jara, y después Fundadora del Conuento de Valera de Abajo, que se trasladó á la villa de San Clemente (todo Diócesis de Cuenca) donde fué muchos años Priora y donde murió año de 1624 y está su venerable cuerpo incorrupto, y por su intercessión obra Nuestro Señor muchas maravillas tenidas por milagrosas, como se verán en esta brebe Relación.

Ms. del siglo XVII; 376 hojas en 4.º; lleva un grabado que representa á la Madre Ana apareciéndosele Jesucristo.

Bibl. Nac.—Mss. núm. 2.191.

492.—Relación de su vida y favores celestiales.—Valera, 18 de Abril de 1606.

Escrita de puño y letra de la Madre Antonia de Jesús, con firma autógrafa de la venerable Ana de San Agustín.

Consta de 92 hojas en 4.º

Bibl. Nac.—Mss. S. 357, fol. 1 á 92.

493.—Segunda relación que hizo de su vida, escrita por mandato del General de su Orden Fr. Alonso de Jesús María.—Valera, 12 de Agosto de 1609.

Manuscrito de puño y letra de Sor Antonia de Jesús, con firma autógrafa de la Madre Ana de San Agustín.

13 hojas en 4.º

Bibl. Nac.—Mss. S. 357, fol. 93 á 105.

En el mismo manuscrito se hallan varias informaciones hechas acerca de la vida de Sor Ana de San Agustín en el año 1629; en ellas consta que ésta dictó su vida á la Madre Antonia de Jesús, por mandato del Provincial Fr. José de Jesús María y del General Fray Alonso de Jesús María.

De estas *Relaciones* hay en la Biblioteca Nacional otros dos manuscritos del siglo XVII; constan de 56 y 19 hojas en 4.º

La primera burla que me hizo el demonio fué que estando ya para profesar, traydo el dote, y todo á punto, y las monjas para votarme, una noche tomó el demonio mi forma y fué á la peralada, que era Ana de la Madre de Dios, hija de la casa de Toledo, que después la llevaron á Cuerva, y la dijo que no quería profesar, y que en esto estaba resuelta y así tenía escrita una carta á mi padre en que le decía viniese por mí (1).

Viniendo nuestra Santa Madre Teresa de Jesús con sus hijas, á esta fundación [de Villanueva de la Jara], llegamos al Socorro, que entonces había allí casa de religiosos nuestros, adonde estuvimos tres días; y entre otras cosas que dieron á nuestra santa Madre, para su fundación, de ornamentos para la iglesia, le dieron un niño Jesús, medianito, el cual llevamos guardado con los ornamentos. En Villanueva nos apeamos en la iglesia mayor, desde la cual, para llevarnos á donde se había de

(1) Folio 11.

hacer el convento, se hizo una procesión muy solene, porque iba en ella el Santísimo Sacramento, y cuando para sacar á Su Majestad tomaron las andas, vi un niño Jesús, que me pareció el que nos habían dado en el Socorro, el cual andaba desde el Santísimo Sacramento á nuestra santa Madre (1).

Es tan terrible la vista de los demonios, que no podré significar lo que se padece en ver, no solo muchos, mas á uno que sea solo, y así si nuestro Señor no fortaleciese á las personas que le ven, creo reventarian. Tiene muchos cuernos, muchas colas y terribles llamas y una lengua ferocísima y espantosa; y en su comparación, todo cuanto en el mundo hay feroz y espantable y que dé horror, es como pintado, y trae tan terrible hedor que encalabria, sino es cuando él pretende engañar fingiéndose hombre galán (2).

De recien profesas, una noche se me apareció el demonio en forma de un hombre muy galán, y fuese á meter en la cama adonde yo estaba; yo me levanté y me fui con la perlada, diciéndola que tenía miedo, mas no lo que habia pasado, y á otra siguiente vinieron muchos demonios y azotáronme cruelmente, y quitándome la ropa me dejaron descubierta y muy maltratada (3).

En Palencia y en Burgos, y estando en medio de estas dos religiosas [Elvira de San Angel y Mariana del Espíritu Santo] me sacaban los demonios por los pies arrastrando; de estas cosas me dió tanto flujo de sangre que estuve muy mala.

En los folios 43 á 51 refiere una visión que tuvo del Infierno y del ciclo (4):

Vi que ponzoñosas sabandijas entraban y salían por los sentidos de aquellas almas dañadas, como en unos hormigueros, tan espesas como humo, que me turbaban la vista... Las fieras daban bramidos; los demonios aullaban, y silvos de dragones y serpientes ayudaban á entonar esta desdichada y triste música. Vi allí grandes tempestades, grandes vientos, grandes torbellinos y borrascas; muchos truenos y relámpagos que arrojaban espantosos rayos, los cuales caían en los condenados y parecía que los desmigajaban.

Vi de todas religiones y de todas las altas dignidades, que se están abrasando en aquellas llamas.

(1) Folio 14.

(2) Folio 33.

(3) Folio 12.

(4) Publicada per el P. Alonso de San Jerónimo; folios 59 á 69.

Los Pontífices y obispos están puestos en tronos y sillas de fuego, y allí están abatidas y despreciadas sus dignidades y privanzas, y en lugar de sus mitras tienen puestas corozas, y muy á menudo los metían y sacaban en calderas muy hirviendo y en lagos de sucias aguas; también los revolcaban en cieno y los entregaban á fieras ponzoñosas; y estos tales están en lo más profundo.

De las revelaciones de Sor Ana se publicaron bastantes fragmentos en la *Vida, virtudes y milagros de la prodigiosa Virgen y Madre Ana de San Agustín, Carmelita Descalza y compañera de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús en la fundación de Villanueva de la Jara*, por el M. R. P. Fr. Alonso de San Jerónimo.

494.—Noticias de las penas que padecen los condenados en el infierno y de la gloria que gozan los bienaventurados en el cielo, por la Madre Ana de San Agustín.—México. 1731.—16.º

Citadas en un *Catálogo de libros raros* que se conserva manuscrito en la Biblioteca Nacional. Uu.—41.

495.—Revelación de la Madre Ana de San Agustín, compañera de Santa Teresa de Jesús.

Ms. de principios del siglo XVIII; ocho hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. Oo. 79, fol. 17 á 24.

496.—Relación de un milagro que obró San Juan de la Cruz.

Autógrafo.—Letra del siglo XVII; dos hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. Pp. 79, fol. 588 y 589.

497.—Carta á una señora.—Villanueva de la Jara, 14 de Julio. S. a.

Copia hecha por Fr. Manuel de Santa María en el año 1761.

Bibl. Nac.—Mss. V. 429, fol. 121.

Carta á un religioso de su Orden. Fecha-
da á 29 de Septiembre de 1622.

Ms. del siglo xvii; una hoja en folio.

Bibl. Nac.—Mss. L. 239, fol. 419.

498.—Noticias para la vida de Sor Josefa
de San Felipe, religiosa carmelita del con-
vento de Malagón.

Copiadas en la vida que de Sor Josefa es-
cribió Fr. Antonio de San Joaquín.

Bibl. Nac.—Mss. Qq. Sup. II, 40.

SAN AGUSTÍN (SOR INÉS DE).

499.—Noticias sobre la vida de San Juan
de la Cruz.—Ciudad Real, 27 de Octubre
de 1614.

Original con firma autógrafa.—Una hoja
en folio.

Bibl. Nac.—Mss. Pp. 79, fol. 799.

SAN ALBERTO (SOR ANA DE).

500.—Carta á Fr. Alonso de Jesús María,
acerca de la vida de San Juan de la Cruz y
de algunos milagros obrados por las reliquias
de éste.—4 de Noviembre de 1614.

Autógrafa.—Cuatro hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. Pp. 79, pág. 997 y sig.

SAN ALBERTO (SOR CATALINA DE).

501.—Noticias para la vida de San Juan
de la Cruz.

Ms. de principios del siglo xvii.

Original con firma autógrafa.—4.^o

Bibl. Nac.—Mss. I. 322, fol. 271 á 279.

SAN ALBERTO (SOR MARÍA DE).

Carmelita descalza, Priora del convento
de Valladolid, donde murió á 9 de Junio
de 1640.

502.—Visiones de la Madre Catalina Evan-
gelista, monja en Valladolid.

503.—Diario de sus visiones y favores di-
vinos.

Villiers, *Bibliotheca Carmelitana*.

504.—Carta á un religioso, acerca de San
Juan de la Cruz. — Rioseco, 4 de Abril
de 1614.

Original.—Una hoja en folio.

Bib. Nac.—Mss. Pp. 79, pág. 935.

505.—Testimonio acerca de la vida y vir-
tudes de San Juan de la Cruz.—Valladolid,
14 de Febrero de 1615.

Autógrafo.—Dos hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. Pp. 79, págs. 1.041 á 1.044.

SAN ANGELO (SOR CASILDA DE).

Llamóse en el siglo Casilda Mucharáz de
Tolosa.

Fué natural de Burgos é hija de Catalina
de Tolosa, quien luego entró en un con-
vento de Palencia. Vivió en la segunda mitad
del siglo xvi y profesó en el Carmen Des-
calzo.

506.—Gracias y favores que recibió del
Señor.

Villiers, *Bibliotheca Carmelitana*.

507.—Relación de cómo se le apareció des-
pués de muerta Sor Catalina del Espíritu
Santo.

*Reforma de los Descalzos de Nuestra Se-
ñora del Carmen, de la primitiva observan-
cia, hecha por Santa Teresa. Por el P. Fray
Joseph de Santa Teresa.*

Tomo III, págs. 654 y 655.

SAN ANGELO (SOR CATALINA DE).

508.—Declaración de la Madre Catalina
de San Angelo en las informaciones de Alba
sobre la vida de Santa Teresa.

Biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra, t. LV,
pág. 418.

SAN ANGELO (SOR ELVIRA DE).

503.—Declaración de Elvira de San Angelo en Medina, en los informes de aquella ciudad sobre la vida de Santa Teresa de Jesús.

Biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra, t. LV, págs. 393.

SAN ANGELO (SOR MARINA DE).

510.—Testimonio acerca de la vida de San Juan de la Cruz.

Ms. de principios del siglo xvii.—Original con firma autógrafa.—4.º

Bibl. Nac.—Mss. I. 322, fols. 458 à 461.

SAN ANTONIO (SOR CATALINA DE).

Carmelita descalza en el convento de Caravaca.

511.—Relación de un milagro que obró con ella San Juan de la Cruz.

Ms. del siglo xvii.

Autógrafo.—Una hoja en folio.

Bibl. Nac.—Mss. Pp. 79, pág. 801.

SAN ANTONIO (SOR CATALINA DE).

Religiosa en el convento de la Concepción, de Toledo.

Vivió á mediados del siglo xvii.

512.—La Margarita escondida. Vida admirable y milagrosa de la Ilma. y nobilísima señora D.ª Beatriz de Silva, fundadora de la insigne Religión de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Compúsola en el año 1661 Sor Catalina de San Antonio, monja profesá del Real convento de Toledo, primero y cabeza de la Orden, publicada por segunda vez por las RR. MM. Concepcionistas de la casa matriz de Toledo. Con licencia eclesiástica.—Madrid. Imp. de la Viuda é Hija de Gómez Fuentenebro, 1903.

En 4.º; 103 págs.

Port.—Advertencia por las RR. MM. de la Casa Matriz de Toledo.—Protestación de la Autora.—Dedicatoria á Doña Beatriz de S.lva.—Introducción al lector.—Texto.—Índice de los capítulos.

A juzgar por la portada de este libro, se trata de una segunda edición, lo cual no parece exacto, pues se lee en la Advertencia:

Publicamos este opúsculo en la forma que verán los piadosos lectores, porque atentas á lo que dice la Sierva de Dios Sor Andrea de Rojas (Religiosa de este convento de Toledo, primero de la Orden) de Sor Catalina de San Antonio, Autora del precioso manuscrito que damos á conocer, le hemos querido dar el valor que merece, y lo dicamos sin variar nada.

Doña Beatriz de Silva, dama de la reina D.ª Isabel, mujer de Juan II de Castilla, nació en Campo Mayor, obispado de Elvas, en Portugal. Fué hermana de D. Diego de Silva, Conde de Portalegre. Era de tal hermosura, que D.ª Isabel llegó á tener tan rabiosos como infundados celos, y la mandó encerrar en un cofre para que allí muriese, pero la Virgen socorrió á D.ª Beatriz con un milagro.

Desengañada del trato cortesano y aun del mundo en general, se retiró al convento de Santo Domingo el Real, de Toledo, donde vivió más de treinta años. Después fundó el primer convento de Concepcionistas, cuya Orden fué más adelante aprobada por Julio II. Falleció santamente en el año 1490, á los 66 de su edad.

Tirso de Molina la hizo protagonista de su comedia *Favorecer á todos y amar á ninguno* (Parte IV, 1635).

SAN ANTONIO (SOR JUANA DE).

Habiendo fundado en Manila, á principios del siglo xvii, un convento de la Orden de Santa Clara, D. Pedro de Chaves y doña Ana de Vera, Fr. José de Santa María recibió el encargo de llevar religiosas españolas.

Una de estas fué Sor Juana de San Antonio, quien acabó su noviciado en el viaje, hecho por la ruta de México. Llegadas á Manila, se instalaron en una casa del barrio de Sampaloc, extramuros de la ciudad, y allí profesó Sor Juana, distinguiéndose luego por sus muchas virtudes y favores celestiales (1).

513.—Sus revelaciones, desde 5 de Enero á 15 de Mayo de 1629.

Manuscrito del siglo xvii; comienza en el folio 513 y acaba en el 1.058; escrito en papel de arroz; folio; encuadernado en pergamino.

Perteneció á D. Pascual de Gayangos y hoy se halla en la Biblioteca-Museo que fué del Ministerio de Ultramar.

En el folio 1.023 se lee:

Esta relación enbio del convento de Manila á V. Rma., verdaderos traslados de las noticias de la Madre Juana de San Antonio, y así lo firmo de mi nombre.

Sor Jerónima de la Asunción.

No tiene este libro división de capítulos, y en él se van refiriendo día por día las revelaciones que tuvo su autora durante el año 1629.

Sor Juana defiende con frecuencia el dogma de la Inmaculada Concepción, anticipándose en esto á la Madre Agreda. Se preocupa mucho de la propagación de la fe en los reinos de China y el Japón; así dice al folio 566:

Hoy viernes, estando oyendo missa, con habla muy benigna y dulce me dijo el Señor: hoy celebró en tu alma el atributo de ser yo Rey clemente de Japón y poderoso emperador del imperio de la Inmaculada Concepción; y ansina vengo á hazerte castillo donde me aposente con toda la clemencia de ser Rey clementísimo de Japón.

(1) *Entrada de la Seráfica Religión de nuestro P. S. Francisco en las islas Philipinas*, publicada en el *Archivo del biblófilo filipino*, por W. E. Retana.

No hay mandarín chino que lleve tantos colores en el traje como Cristo, tal como lo veía en espíritu Sor Juana:

Paséase mi Señor por el castillo, gallardísimo, vestido de tela blanca, encarnada, verde y azul, toda bordada de piedras preciosas.

En cuanto á los vestidos femeniles que pudiéramos llamar celestiales, están descritos así (folio 630):

No se usan ropillas, todo es sayas grandes; ropas de glorias; tiene la gran Emperatriz soberana aquel vestido entero; saya grande de blanco y encarnado, todo de piedras preciosas, como tengo dicho; y las santas vírgines con ella, todas de la misma librea, la cosa más hermosa que ojos humanos an visto; una gentileza de cuerpos, una bizarría de talles; ¡qué cabezas tan aderezadas, qué tocados y rosas enlazadas de perlas y piedras preciosas y aquella belleza de coronas imperiales en ellas! ¡qué ojos, frentes y bocas! ¡qué manos tan blancas, y qué manillas y sortijas!

Con todo, no es este libro de los más disparatados en su género, y capítulos hay en él que pudieran pasar como de la Madre Agreda.

SAN ANTONIO (SOR MARÍA FRANCISCA DE).

Natural de Alcañiz é hija de D. Francisco de Pedro y Carnicer y de D.^a Dorotea de Cascajares y del Castillo. Vino al mundo á 7 de Abril de 1714. Cuando sólo tenía quince años tomó el hábito en el convento de la Concepción de Cuevas de Cañarte, donde profesó á 11 de Junio de 1730. Murió el 12 de Abril de 1734.

514.—Varias poesías devotas y pías de Sor María Francisca de San Antonio (1)

Son las siguientes:

- 1.^a Hoy la Iglesia militante...
- 2.^a Puesta la luz y el mismo día...

(1) Fr. Roque Alberto Faci, págs. 241 á 249.

- 3.^a ¿Qué queréis, Señor, que haga...
- 4.^a Si la virtud no consiste...
- 5.^a ¿Cuándo, Señor mío, cuándo...
- 6.^a Los ojos luego se cierran...
- 7.^a Si el pensamiento me impide...
- 8.^a Venid, daros prisa...
- 9.^a Mis ojos, por dedicados...
10. Para darme la salud...

Como preliminar de estos versos escribe el P. Faci:

Una de las mayores plagas que padeció Egypto fué la de las ranas, y es tan infeliz el mundo que oy dura esa misma plaga, dize Ruperto, sin averse purgado de ella; porque á ellas sucedieron los poetas obscenos y los que leen sus obras, tocados sin duda del mismo vino de la lascivia, y quando menos mal hablan satyrizan las obras de los buenos, como serpientes infernales.

Cnf. *Hermosa azuzena, y estrella plantada, y fixa en el suelo, cielo del Convento del Orden de la Purissima Concepción de la Villa de las Cuevas de Cañarte en el Reyno de Aragón, la vida de la V. Sor María Francisca de San Antonio (en el siglo de Pedro y Cascajares) Religiosa de dicho convento. Con una breve memoria de la fundación, y fundadoras del mismo convento, y de otras Religiosas que en él florecieron en virtud. Escritas por el R. P. M. Roque Alberto Faci, del Orden de N. S. del Carmen.*—Zaragoza, en la Oficina de Joseph Fort. Año 1737.

Un vol. en 4.^o de 386 págs., con un retrato de Sor María Francisca.

SAN ANTONIO (SOR MARÍA ISABEL DE).

Nació en Sevilla á 1.^o de Julio de 1679 en la parroquia de San Vicente. Fueron sus padres D. Gaspar de Lerín y Bracamonte y D.^a Isidora Ricarte. Estuvo casada con don Joaquín de Florencia y Lerín, y muerto éste profesó en el convento de Santa María de

Gracia, de la Orden de Santo Domingo. Murió á 17 de Marzo de 1743.

515.—Poema historial de la prodigiosa vida del gran Patriarca Santo Domingo de Guzmán. Obra póstuma que dexó escrita, y entonó en vida, ajustando las cadencias del Diapente harmonioso, á el sagrado fuego de la devoción y la obediencia, para morir Cisne, y renacer Phenix, la Rever. Madre Sor María Isabel de San Antonio, Monja professa en el Religiosísimo convento de Santa María de Gracia de la ciudad de Sevilla. Sácalo á luz un devoto del glorioso Santo, y lo dedica á María Santísima con el título de Gracia.—Granada. Imprenta Real. [1756.]

Un vol. en 4.^o de 232 págs. más 12 hojas de prels.

Port.—V.^o en bl.—Un hermano de la poetisa que en otro tiempo saludó tal vez las Musas. Octavas:

La que en mis venas late sangre tuya...

De D. Juan Pedro Maruján y Cerón en aplauso de la poetisa. Romance endecasílabo:

Quien asalta la cumbre bipartida...

Aprobación del Sr. D. Domingo Antonio de Ribero y Angulo, Rector que fué del Mayor de Santa María de Jesús, Universidad de Sevilla. Granada, 15 de Febrero de 1756.—Licencia del Juez Real. Granada, 7 de Julio de 1756.—Texto.

Es un poema en romance endecasílabo muy prosaico.

SAN BARTOLOMÉ (SOR ANA DE).

El Almendral, pequeña aldea de la provincia de Ávila, fué la patria de esta religiosa, una de las más virtuosas discípulas de Santa Teresa y acaso la que mejor se asimiló el espíritu de la Doctora mística. Nació en Octubre del año 1549. Sus padres, Fernán García y Catalina Manzanas, la inculcaron desde muy niña la piedad, y como

las semillas de las virtudes caían en tierra fértil, dieron fruto abundantísimo. Huérfana á los pocos años y sin bienes con que vivir ni medianamente, se vió precisada á guardar ovejas, y en este humilde oficio «tendía los ojos por los campos y representábasele en la variedad y hermosura de sus flores, varios y eficaces motivos de alabanzas divinas. Suspendíase y deleitábase con su vista, sin que hubiese hoja de árbol, piedra ó yerveçuela que no pareciesen lenguas y voces que á voces estavan engrandeciendo las maravillas del Señor, y manifestando su bondad y providencia» (1).

El P. Enríquez atribuye á Sor Ana, por entonces, una resolución que juzgamos inverosímil: la de irse disfrazada de ermitaño á un desierto y hacer allí penitencias rigurosas; no necesitaba la soledad quien siempre vivía en la de los campos y donde, aun sin quererlo, debía sufrir las molestias inherentes á su profesión, no leves, á despecho de todas las églogas y novelas pastoriles. Su caridad era tan grande que más de una vez dió sus ropas á las pobres, y decidida á morir virgen rechazó más adelante las bodas que sus hermanos la proponían. Resuelta á dejar el mundo, tuvo que luchar con la oposición de su familia y viose de nuevo en calamidades semejantes á las anteriores: obligábanla á trabajar en los campos, y ella misma refiere: «me cargaban de cosas que había menester fuerças de hombres; y deçían los criados de casa que ellos no pudieran hacer dos juntos lo que yo hacía. Yo me reía, porque como si fuera una paja, me era el peso».

Por entonces se le apareció un espíritu maligno de los que Pedro Crinito, gran

clasificador de demonios, llamó *lucífugos*, porque huyen de la luz, según escribe Prudencio:

Dicen de los demonios, que vagando,
La obscuridad de las tinieblas buscan;
Que cuando canta el gallo, temerosos
Se esparcen, cobran miedo y se retiran,
Porque la vecindad aborrecible
De la luz salúfiera y gustosa
Abre de las tinieblas lo escondido
Y ahuyenta los ministros de la noche.

Victoriosa en la contienda con sus hermanos, logró Ana entrar en el convento de San José, de Ávila, y habiéndola conocido Santa Teresa cuando regresó de su fundación en Salamanca, elogió el espíritu de la novicia. Ésta profesó á 15 de Agosto de 1572, siendo Priora Sor María de San Jerónimo. Almas gemelas la de Santa Teresa y la de Ana, era muy natural que entre ellas hubiese amistad y cariño estrechísimos, y tan ciega era la obediencia de aquélla á la reformadora del Carmelo, que no sabiendo escribir, como ésta le dijese en cierta ocasión: *toma la pluma y escribe*, sin más que ver una carta empezó á formar letras; acto de sugestión que sus contemporáneos lo tradujeron por milagro.

En 1580 salió con la Santa á fundar en Villanueva de la Jara, y ambas hicieron luego las de Palencia y Burgos.

Cuando en Octubre de 1582 voló al cielo el alma de la mística Doctora, Ana tuvo á ésta en sus brazos al espirar, inundada en lágrimas. Junto al sepulcro de la Santa pretendió vivir luego el resto de sus días, y sólo por obediencia marchó á su convento de Ávila. Allí tuvo revelaciones del fraude que se encubría en la Monja de Portugal y del infeliz suceso que debía tener la Armada invencible; pero, desgraciadamente, ni Fr. Luis de Granada, ni Felipe II se ent-

(1) Fr. Crisóstomo Enríquez, *Historia de la vida de la Venerable Madre Ana de San Bartolomé*. Pág. 22.

raron de ellas. De Ávila vino á Madrid, donde residió algún tiempo, y acordada la fundación de conventos en Francia y los Países Bajos, Sor Ana recibió tan difícil y honrosa comisión. Á 15 de Octubre de 1603 llegó con otras religiosas á París, y con la protección de los jesuítas fundó allí un monasterio y otros en Pontoise (Enero de 1605) en Dijon y Tours. Secundada en Flandes por los Archiduques Alberto é Isabel, echó los cimientos del de Amberes y allí murió santamente á 7 de Enero de 1626, respetada y querida de cuantos admiraban su raro entendimiento y las mil virtudes que en ella resplandecían.

Cnf. *Historia de la vida, virtudes y milagros de la Venerable Madre Ana de San Bartholomé, compañera inseparable de la sancta Madre Teresa de Jesús. Propagadora insignne de la Reformación de las Carmelitas descalças, y Priora del Monasterio de Amberes. Dedicada á la Serenísima Señora Doña Isabel Clara Eugenia, Infanta de España. Por el Maestro F. Chrysóstomo Enríquez, Choronista General de la orden de S. Bernardo.*—En Bruselas, en casa de la Viuda de Huberto Antonio, llamado Velpius, en el Águila de oro, cerca de Palacio. 1632.

Un vol. en 4.º de 760 págs., con un retrato de la Madre Ana de San Bartolomé.

516.—Hayen este libro muchos fragmentos de escritos espirituales de la V. Madre Ana, algunas de sus revelaciones y varias cartas en que refiere los muchos trabajos que sufrió cuando fundó monasterios en los Países Bajos. Son interesantes las que hay en los capítulos VIII y XIII. También son notables las noticias que da acerca de Santa Teresa y de su muerte, á la cual estuvo presente Sor Ana. Se citan en él algunas poesías espirituales de ésta que principian:

1.ª Si te busco no eres cruz,
que eres dulce á quien te quiere...

2.ª El amor busca la cruz
para emplear sus deseos...

3.ª Cosa cierta es que el amor
no tiene cosa pesada...

Si ves mi pastor
háblale, Llorente,
díle mi dolor,
mira si lo siente.

Díle con cuijado,
y bien dicho, pastor,
que por qué ha cerrado
ansí mi corazón,
y siendo el Señor
ansí se me ausente.
Díle mi dolor,
mira si lo siente.

Vuélveme la luz,
caro y buen amigo,
y venga la cruz
como seáis servido,
que ese es el camino
que pide el amor.
Díle mi dolor,
mira si lo siente.

La noche es oscura
y da mil temores
y los robadores
que no se conducen;
¿y entonces te escondes
mi buen fiador?
Díle mi dolor,
mira si lo siente.

No os mostréis tan duro,
buena está la prueba
y basta la hecha,
pues véis no es seguro
en tan flaca tierra
y tan sin vigor.
Díle mi dolor,
mira si lo siente.

¿Cómo me has metido
en tan fuerte breña,
y te has escondido
dejándome en ella
y en estrecha senda
sin saber do voy?
Díle mi dolor,
mira si lo siente.

Si me has entendido,
¿cómo no respondes

á un triste suspiro
que es cierto que le oyes?

Y eso más me pone
triste y con temor.

*Dile mi dolor,
mira si lo siente.*

Dile cual estoy
y todas mis penas,
y con gran dolor
de ver sus ausencias,
y en tierras ajenas
que es más el temor.

*Dile mi dolor,
mira si lo siente.*

Dile que no tarde
porque yo me muero
y no hallo nadie
que me dé consuelo
si yo no le veo
en mi corazón.

*Dile mi dolor,
mira si lo siente.*

Dile que á qué hora
quiere que le aguarde,
que él mismo la escoja
y que me lo mande,
y que yo le halle
como á mi pastor.

*Dile mi dolor,
mira si lo siente (1).*

517.—Versos de la venerable Ana de San Bartolomé.

Si ves mi pastor...

Publicados por D. Vicente de la Fuente en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra, apéndice al tomo II de las Obras de Santa Teresa.

Pág. 449.

518.—Del estado religioso [ó sea, instrucción de religiosas], de sus votos, y otras virtudes monásticas, conpuesto por la muy venerable y Santa Madre Ana de San Bartolomé, compañera de nuestra Seráfica Madre Santa Teresa, y fundadora en Francia y Flandes.

(1) *Historia de la vida de la Venerable Madre Ana de San Bartolomé*, por Fr. Crisóstomo Enriquez. Págs. 602 y 603.

Ms. del siglo xvii.—17 hojas en 4.º

Bibl. Nac.—Mss. S. 422, págs. 82 á 117.

La Instrucción de Prioras fué traducida al francés por el P. Dionisio de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, y publicada en París en el año 1617, imprenta de Rolin Thierry; un vol. en 16.º

La Instrucción de novicias, los Ejercicios para la semana, la Pasión de Cristo nuestro Señor y la Natividad de Cristo, con los versos espirituales, fueron traducidos al francés por el P. Cipriano de la Natividad y publicados en París, imp. de Sebastián Huré, año 1646.—12.º

Hay otra edición de Bruselas, imp. de Juan Smedt, año 1708.—8.º

519.—Tres consideraciones piísimas.

Ms. del siglo xvii.—Siete hojas en 4.º

Bibl. Nac.—Mss. S. 422, págs. 117 á 128.

520.—Opúsculo apologético de la V. M. Ana de San Bartholomé contra la libertad que pretendían las monjas en punto de confesores. Trahe buenas cosas en favor de N. S. M. de la Religión y de N. P. Doria.

Copia de un manuscrito de las religiosas carmelitas de San José, de Salamanca, y autorizada por Fr. Manuel de Santa María, en Segovia, á 21 de Julio de 1764.

Siete nojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. V. 429.

Jesús y María y nuestro padre San Joseph y nuestra santa madre Theressa de Jesús, por quien voy á decir aquello que sé de ella, acerca de las brullerías que pasan cada día contra su religión y buen zelo que tubo en esta reformation, y porque al presente pasan cosas de harta pesadumbre, porque las que vinieren sepan la verdad, que aora quieren escurecer con invenciones y falsos dichos; los que no lo saben ponen uno por otro, y esto se va estendiendo, que las pobres religiosas no saben que creer, que es harta pena, y cada día es menester escribir cartas sobre este particular, para desengañar los que andan metiendo cizaña, como

ha sido siempre en la Iglesia de Dios, que el espíritu de maldad se mete en todo, haziendo turbación en la verdad; y esto ha hecho en esta Reformation de nuestra santa Religión, que como Dios lewantase á nuestra Santa para caudillo de frayles y monjas, la dió desde luego contrarios que la persiguiesen, porque se viese más su virtud, y las maiores contradiciones fueron de su misma Orden, como se sabe, y por sus libros se vee algo, más muy poco para lo que fué; la Santa no dize todo, porque los de su misma Orden, como estaban tan relajados, que quando ella encomenzó todas las Ordenes en España estaban muy caidas de sus principios, y la nuestra más, y espantaba el zelo y rigor que iba sacando á luz la Santa, y temiendo, como es costumbre de la carne, el rigor, no viniese sobre ellos, lo que podían hacer por desacreditar la virtud, lo hazían. Y esto con todas las fuerzas y medios que hallaban, faboresiéndose de los de las demás Religiones, que como tan dados ya á la libertad y olvidados de sus principios, se hazían espaldas los unos á los otros; y la mayor contradición fué después que fundó religiosos, que de las religiosas no hazían tantó caso, que les parecia que las mujeres presto las sugetarian; más como Dios enseñaba á nuestra santa Madre lo que queria de su servicio, la dió espíritu para todo, y para fundar varones santos que desde luego sacasen á luz el mesmo rigor y penitencias que se guardaba en el tiempo de aquellos santos Padres del yermo, Antonio y otros de aquellos tiempos; y diola Dios para este principio frayles á la medida de su deseo, como la Santa lo dize en sus libros; y dezía que esto le daba más consuelo que aver fundado las monjas, porque esperaba dellos el fruto de lo que deseaba, que fuese adelante esta santa Reformation; y dezía muchas vezes á nosotras: ayúdenme á pedir á Dios que vea yo hecha provincia de mis frayles descalzos antes que me muera, que es la cosa que más deseo en este mundo, y lo que pido siempre á Su Magestad. Y por esto trabajó con Dios y con todos los favores que pudo hallar de los Grandes y del rey Don Phelipe, padre de el rey nuestro señor que aora gobierna, y sin su favor, que le mostró grande á la Santa, no pudiera salir con ello, por las grandes contradiciones que se lewantaron contra los religiosos, como el mal espíritu veía ó temía la guerra que le avian de hazer, y las almas que le avian de sacar de sus manos, hazía muchas guerras; más como Dios, que es sobre todo, lo queria, de entre los espinos sacó estas flores que aora dan luz en el mundo, aunque siempre perseguidos de este

espíritu de maldad, como lo están al presente por lo que voy á decir esto que escrivo, bolviendo al consuelo que nuestra Santa tubo quando vió su provincia apartada, que salía de sí dando alabanzas á Dios que se lo había dejado ver, y dezía que bien pagada estaba de sus penas que avía tomado por ver sus monjas ya sugetas y debaxo de el gobierno de los Descalzos, y dezía muchas vezes: yo veo que no avia hecho nada en fundar las monjas, porque en quedando á los mitigados presto se perdieran; y dezía: aora Señor, bien me podis llevar, que no deseaba otra cosa. Y en el primer capítulo salió Provincial el P. Grazian, que era bien moço y enfermo; más [como] tenía su padre Secretario de el rey, parecia ser favor, por tenerle para las cosas que se ofresiesen en la Orden. Este Padre empezó bien, con el exemplo que nuestra Santa le daba, y sus oraciones; mas la poca salud no le ayudaba, y antes que la Santa muriese, que murió siendo perlado este Padre, ya tenía pena, que le parecia que en muchas cosas no iba como ella deseaba. Y andando con estos cuidados y pidiendo á Dios que diese religiosos que llevasen adelante el rigor que avía encomenzado, un día vino á ella un caballero genovés, que se llamaba D. Nicolás de Oria, y la llamó estando en la casa que avía fundado en Toledo, y la dixo: Señora, las nuebas que tengo de vos me ha hecho que os llame para peditos que me encomendéis á Dios. Ella, inspirada de Dios, le dixo: ha de ser con una condición; que v. señoría se encargue de hazer por mis monjas; yo me eecargaré de su alma. Él se lo prometió que haría por ellas todo lo que le fuese posible. Y con esto se fué este señor á Sevilla á sus negocios, que era hombre que traya gran hacienda por la mar; y de á pocos días Dios le tocó y se metió religioso nuestro en los Descalços de Sevilla, de que la Santa fué muy consolada, y en éstos días que ya estaba, professó contentissimo de su buena dicha, y la Santa la tenía por tal que Dios se le uviese dado. Vinole el contento que deseaba, que era aver dado Su Santidad licencia para que se hiziese provincia aparte de los Descalços. Hízose este primer capítulo, como se sabe, en Alcalá de Henares, y vino este santo con los demás al capítulo, y salió por Provincial el P. Graçian de la Madre de Dios, y el P. Fr. Nicolás, por su socio. Y ve ya adonde ya tenía Reveca sus dos hijos juntos para que les diese su padre la bendición; mas la buena madre tubo traza que Dios se la diese más cumplida al segundo, que era el Padre Fr. Nicolás el más querido de la santa Madre. Y aunque eran buenos

y hijos todos, pidió á Dios fuese de su tribu escogido, y Dios le dotó para el deseo de la Santa; más como eran diferentes los dos hermanos, no fueron mucho tiempo juntos, que el Provincial no le tuvo consigo, porque con su poca salud el espíritu no llegaba al de el otro; hizo por quitarle de su lado y envióle á Génova á fundar un monesterio, de que la Santa tubo alguna pena que se fuese, porque andaba ya desgustada de algunas cosas que veía iba haziendo el Provincial; que todo lo que le avía querido á los principios, ya estaba muy diferente, y antes que se fuese el P. Fr. Nicolás á Génova le llevó consigo por compañero la Santa á la fundación de Soria, y por los caminos y en la fundación trataba con él todo lo que tenía en su corazón, y le daba de todo cuenta, y hazía los negocios por su aviso. En este camino le mostró la voluntad que tenía de que las cosas fuesen con más religión; que como era mujer y sola, no podía, hasta tener los Padres, poner las cosas en su punto, y veía que no lo hazía el Provincial, por su falta de salud y porque su condición no lo llebaba; iba mostrando sus deseos á este siervo de Dios, que le daba Su Majestad á sentir su valor y zelo; y dezía muchas veçes la Santa: este Padre ha de dar vida á las cosas que yo deseo de más perfección. Avían hecho en este Capítulo de Alcalá las Constituciones, diciendo lo que la Santa avía puesto; mas el P. Gracián puso mucho de su cabeza, que al primero otro Capítulo se quitó, que era menos religioso; y todo lo que se quitó era conforme á lo que la Santa avía dado á entender al P. Fr. Nicolás. Él se fué á Génova, y estando allá llevó Dios á nuestra Santa, que lo sintió harto verle ausente, porque le crecía cada día más la pena con el Provincial; mas Dios, que la quería bien, aunque era muerta, hizo lo que ella quería en vida, que de allí á poco cumplió su oficio el P. Gracián, y aunque estaba este Padre ausente le elijieron los frayles con gran contento y conformidad de todos, y entrando en el oficio empezó luego á mostrar su valor y santa religión, y con agrado de todos; la Santa desde el cielo le ayudaba, y nuestro santo padre San Elías, que le quería mucho por el zelo que llevaba en su Religión. El primer Capítulo que hizieron le zelebraron en Valladolid, y estando todos aquellos santos ayuntados el día que se hazía, todos los demás monesterios estaban en oración, y en uno de las monjas aconteció que aviendo comulgado todo el convento, vió una en visión cómo estaban todos los religiosos tan en gracia y amor de Dios, y que estaba

sobre el convento donde estaban una nube resplandeciente como el sol, y en medio de ella nuestro Padre San Elías, tendida su capa y los braços sobre ellos. Y acabado el Capítulo fué el Padre Provincial por los conventos, y llegando á este donde avían visto esta visión, dijole la Priora que cómo se havia hecho el Capítulo, y díxole: de verdad, no se cómo me lo diga, porque á todos nos ha parecido cosa de el cielo; que entrando, ninguno tubo parecer en cosa, más de lo que yo decía; yo también tenía simplicidad, que no hallé cosa nueva, que todo estaba llano en los corazones; sólo el P. Gracián pidió lizencia para irse á las Indias á predicar; se lo rehusamos con amor, mostrándole nos pesaba se nos fuese; mas replicó y le hemos dexado á su voluntad; mas como él vía que las cosas ivan con más religión, cada día más, y él no podía tanto; en fin, no sé que se fué que se quedó la yda de las Indias. Y en este tiempo estaba el Archiduque en Portugal y quería bien al P. Gracián, y él que lo deseaba, y llamóle que se fuese á predicar allá, y después de algunos días que estaba allá, le mandó el P. Provincial bolver; ya estaba un poco turbada en él la obediencia, porque de aquella ida resultaron hartas inquietudes que duran hasta aora; que parece el mal espíritu ha procurado turbar la Religión; que se me representa lo que dize la Sagrada Escritura, de Jacob y su hermano Isaú, y que los hijos y hijas de nuestra santa Madre somos los del tribu de Jacob, y los otros son hechos para contradición y cada día salir con falsos enredos y nos turbar la paz, y obligan á decir la verdad, que lo es que nuestra Santa y Jesu Christo quieren seamos [obedientes] á la Orden, como nos dexó la Santa. Esto se ve naturalmente por razones manifiestas del cielo y de la tierra, que no es menester decirlas, que á los que no buscan sino la verdad, Dios se la muestra y la Santa los ayuda, que viva y muerta es y fué muy firme en sus propósitos; nunca los mudó, que conoció era de Dios lo que hazía; El se lo mandaba no una vez, sino muchas, y á cada ocasión en que tenía dificultad la hablaba; y sabía era su voluntad que las religiosas fuesen debajo de la obediencia de los religiosos, y en su vida no consintió que un sólo convento quedase fuera de la Orden, y de su misma br a lo ví muchas veces, que no quería otra cosa, y que le pesaba de la libertad que ivan tomando quando el P. Gracián gobernaba, y muchas veces la ví afligida de su gobierno...

521.—Traslado legitimamente sacado del tratado que de su mano escribió la Venera-

ble Madre Ana de San Bartolomé, que en latín se ha impresso en Flandes, y también se cita en la historia de nuestros Padres de la Congregación de Italia.

Copia autorizada en Beas á 2 de Febrero de 1760 por Fr. Vicente del Espíritu Santo y Fr. Pedro de Santa Teresa.

Seis hojas en folio.

Bibl. Nac.—P. V. Fol. C. 47. Núm. 17.

522.—Varias cartas:

Carta declarando una revelación de Santa Teresa.—Amberes, 2 de Márzo, sin año.

Declaración acerca de la muerte de Santa Teresa.

Carta á Doña Luisa Guillamas. Desde Amberes, fecha incierta.

Carta para la madre Beatriz de la Concepción, priora de Bruselas. Desde Amberes, fecha incierta.

Carta sobre una monja que pretendía confesor distinto del de la Comunidad y de otra Orden. Desde Amberes.

Fragmentos de cartas sobre la llamada libertad de confesores.

Fragmento de carta al doctor Manzano, su sobrino. Amberes, 7 de Abril de 1621.

Publicados por D. Vicente de la Fuente en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra, tomos LIII y LV; pág. 556 del primero y 449 á 452 del segundo.

523.—Copias de siete cartas originales de la Venerable y extática Virgen Ana de San Bartolomé, compañera y secretaria de N. Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, que como precioso tesoro conservan nuestras Religiosas Madres Carmelitas Descalzas de la Villa de Peñaranda de Bracamonte y un Religioso de esta provincia residente en aquel Hospicio y nuestra venerable y Religiosísima comunidad de el primitivo convento de Duruelo.

Al fin de estas copias se pone también la de ciertos sentimientos de la misma venerable Religiosa acerca de la obediencia á la Orden de los conventos de Francia y sobre los confesores de las Religiosas, de que también habla en algunas de estas cartas, especialmente en la primera y la última. La autoidad de dicho último escrito estriba sobre la certificación del R. P. Fr. Jerónimo de San Joseph, el de Aragón, Historiador general que fué algún tiempo de nuestra sagrada Reforma.

Copia autógrafa de Fr. Manuel de Santa María, hecha en el año 1761.

Nueve hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. V. 429, fols. 107 á 115.

- 1.^a, Amberes, 1.^o de Diciembre, s. a.
 - 2.^a, Bruselas, s. a.
 - 3.^a, Convento de nuestra Santa Madre y San Josef, 28 de Octubre, s. a.
 - 4.^a, Amberes, 8 de Febrero, s. a.
 - 5.^a, Amberes, 22 de Julio, s. a.
 - 6.^a, Convento de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, 5 de Diciembre, s. a.
 - 7.^a, Amberes, 30 de Diciembre, s. a.
- La primera va dirigida á una monja cuyo nombre no consta; la segunda á la Madre Beatriz de la Concepción; la tercera á un religioso; la cuarta á Fr. Fulano de la Madre de Dios; la quinta á D.^a Luisa Guillamas; la sexta y la séptima á un hermano suyo.

I

Jesús sea en el alma de v. r. carísima madre, y la dé su santo espíritu como se lo deseo. Estos días e estado bien pobre, mas ya estoy algo mejor; que me encomençó un poco de accidente y se quitó presto; creo que las ermanas no le dejaron yr adelante; y si Dios lo quisiera no me yçiera daño; el tiempo es á propósito para ejercicio á mi edad; ¡sea Dios bendito!; amen.

V. r. escribió la diga cómo es esto que ablamos con todos y no se puede ablar con los religiosos; no intiendo por qué lo dice v. r. si es por los

nuestros ó por los demás; si es por los nuestros, esos no tienen que ver con nuestra santa; esa ordenación no es suya, sino de los perlados que anecho esa constitución para ellos; porque miran más en que sean recogidos, que no que los vea como los demás relajados andar por las calles; y presto se yrían á las tavernas como los demás.

Quando los emos menester, esos ya nos los dan. Si es por los demás religiosos, no nos quitan los Perlados que abemos á los que vinieren á nuestros tornos ú locutorios; como no sea para coniesar, sino los que están señalados; los demás con una tercera ablan cuando vienen algunas ermanas; en esto no tengo cosa nueva; si la ay, no lo sé; v. r. me diga por lo que lo dice, que no lo entiendo; y reciva encomiendas de la Madre superiora y de las demás, y delas á la Madre superiora y sus yjas de mi parte, y no me olvide v. r., mi cara madre, que yo no la olvido, y quédese á Dios, que la aga santa. De Anveres, primero de Diciembre. Sierva de v. r. yndina,

Ana de San Bartolomé.

La Madre superiora suplica á v. r. que la aga caridad de enbiarnos cuatro ó seys procesionarios, que no se allan acá.

II

Jhs. sea en el alma de v. r. carísima madre y la dé muy buenas entradas de cuaresma; aora escrivio estos pocos de rringlones para pedir á v. r. apriete con Su Alteça, que dé de mano á esas ynglesas, que las quite de su tierra si no se dan á la orden y que no salgan con su cabeça, que cierto que esta Asunción me da tanta pena y disgusto que deseo verla yda á su tierra; nial paga á Su Alteça el bien que a echo á ella y á su padre y ermanas; terrible es que tenga tal atrevimiento á los ojos de Su Alteça açer estas libertades contra su gusto y sin su licencia. V. r. apriete en esto con el confesor y con el Nuncio y todos esos señores que lo pueden, que las echen de la tierra, que no sosegará; cierto me espanto que las a dejado la orden fuera como penitenciadas, que no se avían de menear, y que diga que ella es la que guarda el espíritu de nuestra santa y engaña á todos con esto. Avíame dicho que si las constituciones se bolvían como estavan, que ella se tornarí también á la orden; sabe que se a echo, que se lo e dicho, ace de la dessemulada, y bur arse de la orden; que aciendo que lo quiere sale con estas ynvençiones. Dios nos dé su gracia; de la madre su priora y de todas reciva v. r. encomiendas y delas á

sus yjas de mi parte. Adios, mi cara madre; de Anveres y febrero veinticuatro; en las oraciones de v. r. me encomiendo mucho, que lo e menester. Sierva de v. r. yndina.

Ana de San Bartolomé.

A my Madre Beatriz de la Concepción guarde nuestro Señor, Priora de las Carmelitas descalças de Bruselas.

III

Jhs. sea en el alma de v. m. ermano mío carísimo. E recibido la suya aora que es veintisiete de octubre, y eme consolado del favor que le ace el señor Cardenal. Dios te guarde muchos años. Yo le escrivio, y madama también, dándole las gracias y obligándole á que perseverare en acerlo á v. m. y el señor don Íñigo lo mesmo, que los devo mucho, que me son padres y madre. Madama se olgó mucho con la carta de v. m.; ya le e escrito en otra deso. Enbie esos perdones, si es posible para la Conceción de la Virgen. Soy muy consolada de que me dice serán perpetuos y que serán para la Conceción y Trasfiguración; Dios se lo pague, carísimo ermano; ágales este bien, ya que no podemos otros, que algunos se salvarán por ese camino; y otra cosa a de acer por mí, y es que escrivia allá a algún amigo que miren en el libro del bautismo, mis años, y alvierta que mi ermano Ernán García tenía una yja que se llamava Ana, que no tomen el uno por el otro; que miren el de mi padre, que por mis ermanos lo conocerán; ágame esta caridad, ermano carísimo; ya le e escrito cómo la madre Leonor fué á su fundación bien contenta; encomiéndela á Dios, que deso lo aga muy bien; no se le olvide de decirme lo que e de dar á Castro, y cuándo lo daré: por caridad me lo mande luego, y de su salud, que se la deseo en el alma; yo la tengo más que los días pasados, y todas, y se encomiendan mucho á v. m. y le desean por acá. Dios lo aga para su servicio y me le guarde; amén. De Anveres y deste convento de nuestra santa madre y san Josefe, veintiocho de octubre. Sierva de v. m. y pobre carmelita.

Ana de San Bartolomé.

524.—Declaración de la Venerable Ana de San Bartolomé, compañera de Santa Teresa, acerca de los trabajos de ésta en los últimos días de su vida.

Biblioteca de autores españoles de Rivadeneira, t. LV, pág. 422.

SAN BERNARDO DE LA ASUNCIÓN
(SOR MARÍA DE).

Religiosa dominica en el convento de Santa Catalina, de Zafra.

525.—Glosa á San Francisco de Borja:

Un cadáver que en cristal...
Muere el sol, que en luces bellas...

525.—Soneto al mismo santo:

Bizarro corre y presuroso vuela...

Días sagrados, y geniales, celebrados en la canonización de S. Francisco de Borja por el colegio Imperial de la Compañía de Madrid, y la academia de los más célebres ingenios de España. Dedicados á... Don Pasqual de Aragón, Arzobispo de Toledo, por Don Ambrosio de Fomperosa y Quintana.— En Madrid. Por Francisco Nieto. Año de 1672.

Folios 166 y 193.

SAN FELIPE (LA MADRE ISABEL DE).

527.—Glosa celebrando el nacimiento del Príncipe D. Baltasar, hijo de Felipe IV:

¿Qué reino, clima ó país...
Para enquellotrar mi glosa...

Fiestas de la Vniversidad de Salamanca al nacimiento del Príncipe D. Baltasar Carlos Domingo Felipe V N. S. siendo Retor D. Lope de Moscoso, hijo de los Marqueses de Távora. Refiérelas el M. F. Christoval de Lazarraga.— Salamanca, por Jacinto Taubernier. Año de 1630.

Pág. 140.

SAN FELIPE (SOR JOSEFA DE).

Llamóse en el siglo D.^a Josefa Ruiz Gaona. Fué hija de los Condes de Valparaiso, y Carmelita descalza en Malagón.

528.—Escribió algunos opúsculos místicos, que copió en parte Fr. Antonio de San

Joaquín en la vida que compuso de esta religiosa.

Bibl. Nac.—Mss. Qq. Sup. II, 40.

529.—Noticia de varias apariciones y milagros de Santa Teresa. Fechada á 19 de Agosto de 1738.

Manuscrito autógrafo en parte.—Siete hojas en 4.^o

Archivo Histórico Nacional.—Papeles de Carmelitas descalzas.

SAN FÉLIX (SOR MARCELA DE).

En uno de los períodos más borrascosos de su vida, conoció Lope de Vega á una hermosa cómica, á quien La Barrera hace natural de un pueblo de Sierra Morena, y muy luego trabó con ella relaciones amorosas. Sucedió esto por los años 1596 á 1597. Llamábase la amante del Fénix D.^a Micaela Luján, si bien la solía dar aquél, especialmente en sus versos, el nombre de *Camila Lucinda*, y celebróla con entusiasmo en varias composiciones, cual es en una epístola que se halla con *El Peregrino en su patria*, donde así lamenta la ausencia pasajera de su amiga:

No suele el rui señor en verde selva
Llorar el nido de uno en otro ramo
De florido arrayán y madre selva,
Con más doliente voz que yo te llamo,
Ausente de mis dulces pajarillos
Por quien en llanto el corazón derramo.

Fruto de aquellos amores fueron Marcela, nacida en Toledo á principios del año 1605, y el malogrado Lope Félix, que nació un año después.

Lope, que en medio de sus extravíos, hijos más bien de un alma afectuosa que de groseras pasiones, nunca dejó de mostrarse noble y bondadoso, profesó á Marcela ternísimo cariño. Por ella no se desdeñaba de

acudir al Duque de Sesa, su leal amigo, pi-
diéndole regalos con que mimarla.

Á Candil he buscado para que lleve este papel á V. Ex.^a, viendo que no vienen por él, y por el deseo que tengo de saber el suceso del pleito, que debe de ser la causa de este olvido. Si ha sido como yo deseo, Marcela pide en albricias á V. Ex.^a doce varas de tafetán de gurbioncillo para ropa y sayas, con ochenta y seis varas de molinillos de seda, el cual dice que antes de aora V. Ex.^a le havia prometido. Si el suceso del pleito no ha sido el que es razón, esto queda por no dicho, y la niña á merced del verano, cuya calor excusa lindamente el vestido á los que no saben donde ay onrra. (1)

Otras veces comunicaba al Duque los sustos que le proporcionaba un enamorado de su hija, cuya honestidad guardaba tanto como él descuidaba la suya propia:

Señor, yo he tenido grandes disgustos, porque una noche de éstas, á las doce, me quisieron matar; balióme mi advertimiento y el mostrar ánimo. He sabido la causa, que procede de aquel pícaro que quería por fuerza ynquietar mi casa por esta niña; de todo deseo hablar á V. Ex.^a, que ya sabe que yo no le puedo encubrir lo más adentro del alma y de los pensamientos; pienso que esta tarde iré á berrar esos pies, y á lo que digo; con que no passo adelante en éste, porque son cosas tan pesadas, que no las sufre el papel. (2)

Nada más que diez y seis años contaba Marcela cuando resolvió dejar el mundo, pensamiento que debió hallar favorable acogida en Lope, quien veía los riesgos á que se hallaba expuesta una hija ilegítima, muy obsequiada de amadores y con los no muy edificantes ejemplos que la daba su padre. Elegido para ello el convento de Trinitarias descalzas de Madrid, acudió Lope, como siempre, al Duque de Sessa, quien se obligó á 23 de Enero del año 1622, ante el escribano Juan de Piña, á dar mil ducados para el

dote de Marcela y á pagar las propinas acostumbradas en las profesiones de monjas (1).

Tomó el hábito D.^a Marcela á 13 de Febrero de dicho año, habiéndose obligado Lope á pagar al convento durante el noviciado cincuenta ducados y un cañe de trigo. Una vez que hizo la profesión, Lope, en vez de entregar los 1.000 ducados que había prometido, constituyó un censo de 555 reales impuesto sobre todos sus bienes á favor de las Trinitarias; salieron como fiadores de esta obligación Cristóbal de Guardo, beneficiado en San Ginés, de Madrid, y Alonso Pérez, padre del célebre Montalbán (2).

Lope, que asistió á la profesión de Marcela, experimentó una de las más intensas emociones de su vida, y luego describió tan conmovedora escena en una epístola á don Francisco de Herrera, bellísima y llena de suave melancolía:

Sale Marcela, y perdonad, os ruego,
Si el amor se adelanta, que quien ama
Juzga de las colores como ciego.
No ví en mi vida tan hermosa dama,
Tal cara, tal cabello y gallardía;
Mayor pareció á todos que su fama.
Ayuda á la hermosura la alegría,
Al talle el brío, al cuerpo, que estrenaba
Los primeros chapines aquel día.
Madrina de la mano la llevaba
La Señora Marquesa de la Tela,
Que pues no la deshizo, hermosa estaba.
No pudo encareceros á Marcela
Hipérbole mayor que su hermosura,
Si á la envidia deslumbra, al sol desvela.
Aunque iba nuestra novia tan segura,
El Marqués de Povar fué con la guarda
Honrando su modestia y compostura.

• • • • •

(1) Escritura hecha por Lope de Vega y el Duque de Sessa sobre el dote de Sor Marcela de San Félix cuando entró en religión. Obra citada, págs. 659 y 660.

(2) Había juntado de mi pensión y estudios hasta mil ducados para pagar el dote de Marcela y alibiarme del censo de cincuenta ducados cada año, y cogióme la premativa por onbre de bien, con ellos, pudiendo ocho dias antes haverlos dado á las monjas. Obra citada, pág. 654.

(1) Nueva biografía de Lope de Vega, por D. Cayetano Alberto de La Barrera. Tomo I de las Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española. Pág. 328.
(2) Obra citada, pág. 328.

Marcela, las mejillas encendidas
Y bañada la boca en risa honesta,
Miróme á mí para apartar dos vidas;
Y el alma á tanta vocación dispuesta,
Con una reverencia dió la espalda
A cuanto el mundo llama aplauso y fiesta;
Y ofreciéndole al Niño la guirnalda
De casta virgen, abrazó su Esposo,
Besándole los ojos de esmeralda.
Cerró la puerta el cielo á mi piadoso
Pecho, y llevóme el alma que tenía...
De que no fueron mil estoy quejoso.
Bañóme un tierno llanto de alegría,
Que mis pocas palabras y turbadas
Con sentimiento natural rompía.

Marcela vivió dichosa en tan plácido retiro, donde la visitaba con frecuencia su padre, cuya misa oía muchas veces. En aquella soledad, que con tal sentimiento describió en uno de sus romances más inspirados, debió considerar los beneficios que Dios la había hecho y los tristes dejos de las pasiones humanas que tanto amargaron la existencia de su padre. Y cuando éste fallecía en Agosto de 1635, Marcela presenció desde las celosías del convento el inmenso gentío que acompañaba el cadáver del gran poeta nacional que condensó en sus obras dramáticas todos los recuerdos y todos los ideales patrios.

Consagrada á la oración y á la poesía vivió el resto de su larga vida. Fué dos veces Ministra; la segunda en 1668 cuando se acordó construir la actual iglesia, cuyas obras no empezaron hasta Junio de 1673 (2).

Falleció en el año 1688, dejando notables frutos de su ingenio y hermosos ejemplos de virtudes que imitar.

(1) Epístola á D. Francisco de Herrera Maldonado. Publicado en *La Circe*, año 1624.

(2) *La sepultura de Miguel de Cervantes. Memoria escrita por encargo de la Real Academia Española y leída á la misma por su Director el Marqués de Molins.*—Madrid, imp. de M. Rivadeneyra, 1870.

Se ha publicado un facsímil de la firma de Marcela de San Félix en el *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos, anotado por D. A. Tomillo y D. C. Pérez Pastor.*—Madrid, 1901.

530.—Poesías de la R. Madre Sor Marcela de San Félix.

Ms. del siglo xvii; 560 págs. en 4.°

Se conserva en el monasterio de Trinitarias descalzas de Madrid. Hay una copia moderna en la biblioteca de la Real Academia Española.

Contiene:

Coloquio espiritual intitulado Muerte del apetito.

Coloquio espiritual de la estimación de la Religión.

Coloquio espiritual del Nacimiento.

Coloquio espiritual entre el Alma, la Oración, la Tibieza y el Amor divino.

Coloquio espiritual del Santísimo Sacramento.

Romances esdrújulos.

Á un velo de una religiosa:

A desposorio más célebre...

Otro á la Santísima Cruz:

Al árbol santo y vivífico...

Otro al Santísimo Sacramento:

Al convite más espléndido...

Otro á la Madre Ministra:

Madre entre todas magnífica...

Otro á la muerte de la Provisora:

Mirando está con gran lástima...

Loas á diferentes coloquios:

Después de dar á mis madres...

Otra loa:

Como sé que la piedad...

Otra loa á una profesión:

Digo, pues, que ya les dije...

Loa á una profesión:

A darte mil parabienes...

Al Nacimiento de N. S. Jesucristo. Romance:

Divino Verbo inmenso...

Á la Ascensión del Señor. Romance:

¡Oh! Jesús de mi vida...

Á una soledad. Romance:

En tí, soledad amada...

Á San José. Romance:

Salve, José divino...

Á una ausencia de Dios.

Ausente de mis ojos...

Romance de un pecador arrepentido y deseoso de servir á Dios:

Si arrepentido y confuso...

Á un afecto amoroso:

Hermoso dueño mío...

Al Santísimo Sacramento. Romance:

A la mayor fineza...

Otro al mismo:

Dios mío, así de tí goce...

Al velo de Sor Francisca del Santísimo Sacramento. Romance:

Unos ardientes deseos...

El jardín del convento. Romance:

En estas verdes hojas...

Á un afecto amoroso. Romance:

Esposo de mis ojos...

Romance de un alma que temía distraerse al salir de un retiro:

Dulce querido mío...

Seguidillas á un afecto amoroso:

Díganle á mi amado...

Liras al desacato que se hizo al Santísimo Sacramento:

¿Quién dará á mi cabeza...

Al Nacimiento. Romance:

¡Ola, ola, pastores, olal...

Ofrecimiento que hacen las Religiosas al Niño Jesús recién nacido. Romance:

Recibid, Niño piadoso...

Endechas á una traza amorosa para perfeccionarse un alma:

Pastor de mi alma...

Jaculatorias disfrazadas en hábito de seguidillas:

Préstame tus ojos...

Á la profesión de la Hermana Isabel del Santísimo Sacramento. Romance:

Al esposo de más nombre...

Villancico á la profesión de la Hermana Isabel del Santísimo Sacramento:

*No pudo amor
Hacer tu dicha mayor...
Hoy que al más dichoso lazo...*

Loa en la profesión de la Hermana Isabel del Santísimo Sacramento:

Discretísimo senado...

Coloquio espiritual entre el Alma y la Paz:

Alma.—Yo te respeto y te amo...

(Al final se lee:) Á gloria de Dios y de su bendita Madre, hoy 11 de Septiembre de 1659.

Al buen empleo del tiempo. Romance:

¡Oh! Cuánto pierde quien pierde...

Otro al Niño Jesús:

Las doce son de la noche...

Á la Pasión. Romance:

¡Oh! dulcísimo Jesús...

COLOQUIO ESPIRITUAL INTITULADO

MUERTE DEL APETITO

HABLAN EN ÉL

EL ALMA
EL APETITO

LA MORTIFICACIÓN
LA DESNUDEZ

Salen el ALMA y la MORTIFICACIÓN.

Alma. Es mucho lo que padezco con tantas reprehensiones.

Mortif. Mortifica tus pasiones y no tendrás más enojos, que si á los vanos antojos quieres, Alma, complacer no podrás jamás tener ni consuelo ni quietud.

Alma. Bien deseo la virtud; su dificultad me ahoga.

Mortif. Si el vicio te desahoga ¡oh! infelicísima Alma, nunca llevarás la palma ni triunfarás de ti misma; que esta es la mayor vitoria. Sirve el destierro de gloria á quien se aflige y se vence, y si esto no te convence tu precipicio está cierto y mi pena y aflicción...

Alma. ¡Jesús, Mortificación, cuánto me aprietas y cansas!

Mortif. ¿Quieres que con alabanzas califique imperfecciones, gradúe tus sinrazones y abone lo que no es justo?

Alma. No te puedo yo dar gusto, que de nada te contentas; me afliges y me atormentas por cualquiera niñería; tu rígida condición hace gran ponderación aun de una pequeña acción menos ajustada ó recta; bien se que no soy perfecta, pero ni tan mala soy que no puedas tolerarme, y sino, puedes dejarme, que yo buscaré otra amiga de condición más amable que con caricia me hable y trate con caridad; mi vecina vanidad siempre me ofrece su casa, su lado, su mesa y más.

Mortif. Pues con eso bien podrás tratar de tu salvación, de servir á Dios y amarle.

Alma. Mi pretención es gozarle mas no por tanta estrechura, que ni yo vivo en clausura ni trato de perfección con tanta continuación que me haya de condenar á vida tan retirada; ya me tiene muy cansada, amiga, tu condición. Tú eres, Mortificación, vete á un convento descalzo, que allí serás admitida, muy regalada y servida de quien tiene obligación de sufrir tu condición y conformar toda acción con todo lo que gustares; en dejarme no repares, que no vivo por tu cuenta.

Mortif. Saliera de aquí contenta á no ver tu perdición.

Alma. Deja, Mortificación, de darme tantos pesares.

Mortif. Pues sin mí, si tú te hallares?

Alma. Muy bien me hallaré sin ti; véteme presto de aquí, no te vean más mis ojos.

Mortif. ¡Qué de penas y de enojos, Alma, que has de padecer hasta que te vuelva á ver.

Alma. ¡Qué perjudicial mujer!...

(Vase la Mortificación.)

¡Qué porfiada y qué necial aun no creo que se ha ido.

¿Si habrá Apetito venido? Quiera Dios que no se tarde, no es el mozuelo cobarde. Es valiente como un Cid y temo alguna desgracia.

(Sale el Apetito.)

Apetito. ¿Ay tal donaire, ay tal gracia?

¿Yo había de madrugar? y más que me fui acostar casi á las dos de la noche cansado de mil fatigas...

Alma. ¿Dónde, Apetito, caminas?

Apetito. Nunca me faltan mohinas pendencies y diversiones; yo busco las ocasiones; ¿qué he de hacer? Soy hombre de hecho, nunca quedó satisfecho;

mis deseos me consumen,
que estoy contento presumen
cuando todo lo deseo.
Por cuanto veo me muero,
nunca se sacia mi ser;
en esto, ¿qué puedo hacer
si es esta mi condición?
¡Vaya! dame colación;
Alma, ¿por qué estás suspensa?
Abre presto la despensa,
que es ora de merendar.

Alma. ¿Y sino puedes cenar?
Apetito. Por eso haré media noche.
¡Ay, quien se fuera en un coche
á pasear por el Prado!
Notable gana me ha dado
de comer dos quesadillas.
¿Cuándo harás almondeguillas?

Alma. Sosiégate, que estás loco.
Apetito. Ahora te he pedido poco,
que mucho más pediré.

Alma. Pues yo no te lo dare,
que me vas importunando.
Apetito. ¿Tú quieres que esté ayunando
y estoy casi desmayado?

Alma. ¿Ya no te has desayunado
con un poco de conserva?
Apetito. Para cuando estés enferma
guarda esas reglas, y ahora
sácame de aquel pernil,
pues te lo mandó mi madre
la Gula.

Alma. ¿Ay donaire
cómo tiene en el decir?
espera que por él voy
y también por otras cosas.
Apetito. Pues mira, que sean gustosas,
que estoy muy necesitado.

(Sale la Mortificación.)
Mortif. ¡Oh villano, mal mirado!
Á mis manos morirás.
¿Tan lejos me presumías?

Apetito. Estas son costumbres más;
déjame, que á tu pesar
con el Alma he de vivir.

Mortif. No lo tengo de sufrir,
Apetito, no porfíes,
Apetito. ¿De oír aquesto no ries?
Mira que es cosa graciosa
ver á una vieja enfadosa
reñirme porque te admito,
porque te sirvo y regalo
y cuidó de tu salud.

Madre, vuelva á su quietud
y déjenos, por su vida,
por si mire, y no hará poco.

Mortif. Eres, en fin, necio y loco
y no te hacen resistencia.
Apetito. Y vos no tenéis paciencia
con tantas obligaciones
como muestran tantos años.

Mortif. De todos aquestos daños,
Alma, tu tienes la culpa,
y no admitiré disculpa
si al Apetito no matas.

Alma. Pues ¿tú de aquesto me tratas
siendo tan justa y tan santa?
¿Yo matar? Qué es lo que dices?

Mortif. Quedo, no te escandalices;
escúchame, y te diré,
que matar al apetito
es la acción más levantada,
más feliz, más deseada
de los justos y los santos.

Apetito. De unos duelos y quebrantos
comiera yo una tortilla;
si fuera de Algarrobilla
el tocino me agradara.

Mortif. Ten vergüenza en esa casa.
Apetito. Quiere ya dejarme, abuela.
Mortif. No quiero sino que mueras.
Apetito. Esas todas son quimeras;
Alma, juguemos un rato,
que tengo de dar barato
á esta vieja temeraria,
y con eso hará basquiña
al uso, con guarda infante.

Mortif. ¿No conoces, ignorante,
que es mi gala andar desnuda
y que el frío me regala?

Apetito. Así lo muestra esa cara
que tenéis tan macilenta;
esta mujer me atormenta,
¿quieres, Alma, despedilla?

Alma. No me atrevo, que es honrrada
y la estiman, aunque pocos.
Apetito. Y esos deben ser locos.
Mortif. Los que te escuchan lo son.
Alma. Dime, Mortificación,
lo que habías empezado
de matar al apetito...

Apetito. Quiero dormir un poquito;
yo me voy presto á la cama;
Alma, ¿también tú te duermes?
ahora esto te importa.

Mortif. De palabras soy muy corta,
Todo mi ser es obrar.

Apetito. Yo me quiero desnudar,
que el calor me da fatiga.
¿Si habrán traído la nieve?
si en verano no se bebe,
no se pueden tolerar
las congojas y fatigas.
(Siéntase el Apetito, como que duerme.)

Alma. Por tu vida, que me digas
esa historia que me admira
y pienso me importará.

Mortif. En justicia original
crió Dios al primer hombre.
tan exento de trabajos
cuanto alegre, rico y noble;
dióle por habitación
un amenisimo bosque,
un jardín tan delicioso
que es á la gloria conforme;
para que cultive y guarde
el Paraíso, le pone,
y como dueño absoluto
continuamente le goze
y sobre todo animal
tenga dominio conforme.
Gozaba de suma paz,
sin rebelión las pasiones,
tranquilamente pasaba
la vida con su consorte.
Dióles Dios amplia licencia
para que á su gusto corten
de las frutas y las coman
sin límites ni excepciones;
sólo les puso un precepto,
que de una fruta no tomen,
ó al menos que no la coman,
so pena de muerte inorme,
para que estando obedientes
al Supremo dueño adoren,
y felicidad y dichas
con seguridad se logren;
en prosperidades tantas
los dos amantes conformes,
pacíficos en sí mismos
rendían sus corazones
á su formador Divino
con afectos y loores.
Cuando en medio de esta paz
la serpiente se interpone
y astutamente pregunta:
¿Por qué del árbol no comen?
Eva dice: «Porque ha puesto

mandato que no se corte
ni se coma de esta fruta,
y tememos no se enoje
el Señor que nos crió
y como á ingratos nos borre
de su amistad y castigue
como alevos y traidores.
En fin, el demonio, usando
de mentiras é invenciones,
persuadióles que comiendo
serían como unos dioses.
Ambición y golosina
pudo hacer que así se arrojen
á quebrantar un precepto
que un Dios tan grande les pone.
Comen la fruta atrevidos,
y al instante las pasiones,
apetitos y sentidos
guerra publican á voces,
y todos desordenados
sólo en la maldad conformes,
sin vergüenza y sin piedad
acométieron al hombre.
Contarte yo sus trabajos,
decirte las aflicciones
que desde entonces padece,
será intentar que se agote
el Océano y se cifre
en corta distancia el orbe.
Quedó su posteridad
sin haber en ella un noble,
pues como tristes villanos
pecho pagan hoy los pobres,
sino fué la siempre *Pura*,
cuyo candor no conoce
en tiempo ninguno mancha,
claro día en quien no hay noche.
Desde aquel dia fatal,
aherrojados en prisiones
tienen á los miserables
sus mal vencidas pasiones,
y entre todas este aleve,
este cruel, que se opone
con atrevimiento á mí,
es quien mas los descompone,
y el afligirle y matarle
es tan lícito y conforme
á toda vida perfecta,
que no habrá quien no lo abone
de los que quieran oír
mis justisimas razones.

Alma. Admirada y suspendida
tu relación me ha dejado.

Apetito. Yo pienso que me he dormido.
¿Qué historias habéis contado,
buena mujer? ¿Habéis dado
en referirnos novelas?
Aun Adán no está seguro
metido en su Paraíso
de vosotras.

Mortif. ¡Que no calles!...
¡Atrevido y sin respeto!

Apetito. Mas que te saco los dientes
si algunos tiene tu boca.

Mortif. Tú tienes vergüenza poca,
mejor dijera ninguna.

Apetito. No me acabe y me consuma;
váyase á roer sus santos,
que al alma he de regalar.
¿Quieres darme de almorzar?

Alma. Ten respeto á esta señora
y háblala con cortesía,
que es muy espiritual
y, en fin, es mujer de prendas.

Apetito. Invenciones no me vendas,
sino dame de comer,
pues sabes mi condición
y que Mortificación
te hace llorar muchas veces.

Mortif. Mis cuidados no mereces
Alma, pues tanto te tardas
en despedir á ese loco.

Apetito. Todo lo tengo en muy poco,
seria Mortificación,
pues el Alma de mí gusta
y á ti teme solamente.

Alma. Yo quiero ser obediente,
Mortificación amiga,
pero éste mucho me obliga,
no me puedo desasir
de su trato, aunque quisiera.

Apetito. Si te salieras afuera
de mi trato y amistad,
sin duda que te murieras.

Mortif. Antes cree que vivieras
con más gusto y libertad.

Alma. Notable perplejidad
me cerca, ahoga y consume.

Mortif. Que eres infiel presume
si al Apetito no matas.

Apetito. Si á Mortificación tratas
yo te doy por miserable.

Alma. ¡Oh! qué duda tan notable.
¿Con quién tomaré consejo
de lo que me está mejor?

Apetito. Alma, con el propio amor.

Mortif. Alma, con la muerte y juicio.

Alma. Todo me hace igual perjuicio.
Si al Apetito me entrego
enojaré á las virtudes
que me producen quietudes.
Si á la Mortificación
doy en casa posesión,
pasaré una vida triste.

Mortif. Sólo el malo me resiste.

Apetito. Sólo el bueno me aborrece.

Alma. Y en tan penosa aflicción
el tomar resolución
será solo mi remedio.

Mortif. Yo me pongo de por medio
si me oyes y ejecutas
lo que te aconsejaré.

Alma. Como yo pueda, sí haré,
porque estoy tan afligida
con estos remordimientos,
que el infierno y sus tormentos
presumo que estoy pasando.

Mortif. Y yo estoy considerando
que el Apetito lo causa.

Alma. Si mi mal no tiene pausa
mi vida se acabará.

Mortif. Sin duda que así será,
Alma, sino te resuelves
á vencer el Apetito
y darle de mano aprisa.

Alma. Lo que me importa me avisa,
que yo veo es lo más justo.

Mortif. Darás á Dios mucho gusto
y vivirás más contenta.

Alma. El dejarle me atormenta,
y tenerle me destruye.

Mortif. De lo que es nocivo huye,
Alma, para la quietud.

Alma. Sino abrazo la virtud
me condeno á eterno llanto.

Mortif. ¡Oh! cuánto me gozo, cuánto,
de verte desengañada,
quiero decir, mejorada,
que aun te faltan más virtudes.

Alma. De todas mis inquietudes
conozco que soy la causa
porque sigo mis quereres.

Mortif. Si tu á ti misma no mueres,
morirás veces sin cuento;
es de haber muerto argumento
el no sentir las pasiones.
Si puesta en las ocasiones

- Valientemente peleas,
que es, Alma, lo que te toca.
- Alma.* Si el Apetito provoca,
¿qué he de hacer para no oírle?
- Mortif.* Con viveza resistirle
al principio, que él se irá.
- Alma.* ¿Y si vuelve porfiado?
- Mortif.* Lo mismo que te he enseñado,
que en esta vida mortal
nunca deja de hacer guerra,
y en estos vasos de tierra
estás mal aposentada
como presa y desterrada
de tu patria celestial.
- Apetito.* Yo imagino algún gran mal
que me quiere suceder:
el Alma se va rindiendo,
que ya **Mortificación**
está gustosa y contenta.
El ver esto me atormenta;
¿qué haré para conservarme
si conciertan acabarme?;
mas pienso que no podrán,
que aunque me den mil heridas
tengo yo infinitas vidas
y tantas resurrecciones.
- Alma.* En grande aprieto me pones;
pero Dios me ha de ayudar
y tu afable condición.
- Mortif.* Muestra disimulación.
- Alma.* Eres en todo discreta.
- Mortif.* Hasta verte yo perfecta
tus caricias no recibo.
- Alma.* Si con ellas no te obligo,
Mortificación amiga,
¿de qué tu gusto se obliga?
- Mortif.* De tenerte en toda acción.
- Alma.* Procurarelo si falta.
- Mortif.* ¿Buscas perfección muy alta?
Pues no me olvides jamás;
todo bien alcanzarás,
Alma, por este camino.
- Alma.* Es lo acendrado y lo fino,
en esto no cabe duda;
pero a questo de estar muda,
dime, ¿cómo podrá ser,
si soy moza y soy mujer,
que me parece imposible?
- Mortif.* El amor lo hará posible
y el deseo de salvarte.
- Alma.* No quisiera replicarte,
sino obedecerte en todo,
Pues veo lo que me importa.
- Mortif.* Cuando el Alma se remonta
á las cosas celestiales,
tanto olvida las carnales
que antes solía estimar.
- Alma.* Yo me tengo de fundar
en rendirme á tus consejos
y en estimar tu doctrina.
- Mortif.* Con eso mejor se inclina
el ánimo á padecer.
- Alma.* Cierto; quisiera emprender
una vida singular.
- Mortif.* La común puedes buscar
y en ella perfeccionarte;
esta ciencia y este arte
no consiste en cosas nuevas,
ni en peregrinos caminos:
los comunes son divinos,
tienen gran seguridad
y están libres de tropiezos,
de miedos y salteadores.
- Alma.* Estos sentidos traidores
con el apetito aleve
me hacen gran contradicción.
- Mortif.* Trátala con *oración*,
pues que te irritan ya.
- Alma.* Deseo tengo de decilla:
Jesús, ¡qué hermosa doncella,
¡qué urbana, qué conversable!
Todo su trato es amable.
Mostrome grande caricia
y dijo, que por qué á ti
no te apartaba de mí;
pero que era necesario
tratar con *Perseverancia*,
y que huyera de mudanza
que tiene muy poco ser
y es mujer de prendas pocas.
Sus palabras fueron cortas,
mas llenas de amor divino;
facilitóme el camino
que inaccesibles pintaban
mis quererres mal domados.
- Mortif.* Echa á tu boca candados
y no lo digas á nadie
los factores de oración,
ni lo que te enseña y dice,
porque no se escandalice
quien no tuviere experiencia.
- Alma.* Yo quiero con tu licencia
preguntarte algunas dudas,
que há días que lo deseo.
- Mortif.* Como con ansias te veo
de anhelar á lo mejor,

- escucharé con amor
y responderé con él
á lo que me preguntares.
- Alma.* En mi estilo no repares,
que es grosero y sin primor.
- Mortif.* Acompaña e de amor,
de verdad y sencillez:
discreción es lo que importa,
que esotros son accidentes
de poquisima importancia;
dí, Alma, lo que quisieres,
con sencillo corazón.
- Alma.* Como saben que oración
es liberal y muy rica,
y ven que con ella trato
y callo el bien que me hace,
por ingrato me tendrán,
pues oculto sus mercedes.
- Mortif.* Bien manifestarlas puedes,
mas no ha de ser con palabras,
sino con la vida y obras,
y todos entenderán
que eres muy agradecido
y que sabes estimar
el favor que se te hace.
Mucho más se satisface
con obras que con hablar,
y bien puedes preguntar
otra duda, si te ofrece.
- Alma.* Enseñada me parece
que quedo con tus palabras.
- Mortif.* Cuanto con la Oración hablas,
haz cuenta que es confesión;
tanto se retoc conviene,
y no te parezca extremo.
- Apetito.* La proposición condeno,
pues es piadoso y aun justo
alentar á los hermanos
con pláticas semejantes.
- Mortif.* Eso, Apetito, á ignorantes
lo dices, y no á las dos,
y advierte, necio, que Dios
es amante, pero gusta
que se oculten sus caricias;
mas tu eres todo codicias
y así pretendes se diga
sin que sea menester.
- Alma.* Ya que estoy desengañada,
¿por qué no me dejarás?
- Apetito.* Despedirme no podrás
aunque trates de virtud;
yo entro en la mayor quietud,
en los santos ejercicios,
- en los divinos officios,
en el coro y refectorio,
capitula y dormitorio
y donde el diablo no puede;
allí busco algún relieve
para pasar mi carrera;
¿pues qué, queréis que me muera
de hambre, vieja maldita?
Buenos bocados me quita,
doña Mortificación,
mas yo la hago lindos saltos
en toda cosa ó acción;
también busco en la oración
mi gusto y comodidad;
de todo lleno mi alforja;
de la seglar, de la monja,
mas ésta me da más gusto;
mas estimo yo que un justo
me dé un poquito de entrada
y me tenga voluntad,
que toda la cantidad
de pecadores corsarios
que se dan á sus contentos;
mas quiero de los conventos
sacar una niñería,
un bocadillo sin orden,
un mirar no necesario,
una pregunta escusada
ó vana curiosidad,
un hablar sin reparar,
una acción menos compuesta,
mas me suele regalar
y recibe mayor gusto
mi insaciable paladar.
- Alma.* Notable pena me ha dado,
Mortificación amiga,
el discurso de este loco.
- Mortif.* Ten sus discursos en poco
sino te apartas de mí
y me obedeces en todo.
- Alma.* Astutísimo es su modo,
apenas se escapará
el más diestro de sus trazas
y halagüeñas falsedades.
- Apetito.* Cuantas digo, son verdades.
- Mortif.* Dios te consuma y acabe.
- Apetito.* Alma, conmigo no vale
retirarse ni esconderse;
seguirete hasta la cruz.
- Alma.* Espero de Dios la luz
para libramme de tí;
¿pero cómo á la cruz vas,
si la aborreces y afrontas?

- Apetito.* No me pidas tantas cuentas,
aunque yo te lo diré;
apetezco en los trabajos
la honra y honor que dan
y después lo que se sigue,
que es el descanso y quietud,
y con esto la virtud,
queda de menos quilates
y mi estómago contento.
- Alma.* Oírte me da tormento;
Dios me defienda de ti.
- Apetito.* Piensa que tarde será.
- Alma.* Mortificación lo hará.
- Mortif.* Sin duda, si me conservas
en tu casa y á tu lado.
- Alma.* Gran confianza me ha dado
que he de conseguir victoria.
- Mortif.* Darás á Dios grande gloria,
si triunfas del apetito.
- Apetito.* Déjame hablar un poquito,
que me muero por decirte
un cuentecillo extremado
que me contaron ayer.
- Alma.* Eso ya no puede ser,
que no gusto de mentiras;
donde quisieres lo digas,
que en mi afecto y voluntad
sólo vive la verdad,
pues lo demás es locura.
- Apetito.* Así tenga yo ventura
como entraré de otra suerte.
- Alma.* Por eso te daré muerte.
- Apetito.* Que soy inmortal advierte
y no podrás acabarme.
- Alma.* Por eso sabré librarme
con la Mortificación
y con mi amiga Oración,
pues ahí podré encajarme.
- Apetito.* Ya te he dicho que en lo bueno
y en lo santo tengo entrada,
que no habrá puerta cerrada.
al Apetito ingenioso.
- Mortif.* ¡Oh! villano malicioso,
aunque eres astuto y fuerte
el alma te dará muerte
con mi ayuda y otras dos
mis amigas y de Dios,
con cuyo favor se hará:
morirás á nuestras manos.
- Apetito.* Aquesos son cuentos vanos;
haré resistencia á todos,
nadie se ponga delante,
que á nadie tendré respeto.
- Alma.* Eres como vil inquieto,
importuno y muy pesado.
- Apetito.* En buena tema habéis dado,
pero yo me vengaré.
- Alma.* Mortificación, ¿que haré
para que no me dé enojos?
- Mortif.* Nunca le vuelvas los ojos
y sufre todas sus voces.
- Alma.* Ya mi inconstancia conoces;
yo lo veo y eso temo,
que es en el fingir sutil
y primoroso en engaños.
- Mortif.* Advertidos esos daños,
no puede salir con nada,
y para mayor defensa
yo te traeré con quien puedas
librarte de sus quimeras,
como te dije otra vez.
- Alma.* ¿Es tu hermana Desnudez?
Mucho há que la deseo,
y cierto que ya me admira
ver que de mí se retira,
deseándola servir
y viviendo tú en mi casa
que eres su hermana mayor.
- Mortif.* Aguarda que seas mejor
para así poder hablarte,
que no podrá aprovecharte
su modo tan levantado
sino has mucho aprovechado
en la santa perfección.
- Alma.* ¿No comunico á Oración
que es tan pura y fervorosa?
- Mortif.* Desnudez es otra cosa
y consíguenla muy pocos.
- Apetito.* ¿Piensas que á todos se fia?
¡Bueno está por vida mía!
no venga la Desnudez,
que la temo más que al fuego,
á la muerte me prevengo
si ella entrare por aquí.
- Alma.* Que no se tarde la dí
porque riña al Apetito.
- Apetito.* Yo te pediré poquito;
Alma, no envíes por ella
que sólo en pensarlo tiemblo,
porque nadie me destruye
mi ser, como Desnudez.
- Alma.* ¿Luego vendrás otra vez,
y otras mil á importunarme?
No hay remedio que á vengarme
de tu grande tiranía

vendrá, por más que te aflijas
y llores desventurado.

Apetito. Muy buen galardón me has dado
por los placeres y gustos
que siempre te he procurado.

Alma. Por los tormentos dirás
que siempre me ocasionaste;
dime, Mortificación:
¿cuándo será la ocasión
para que venga tu hermana?

Mortif. Presumo será mañana,
¿que tienes de prevención?

Alma. Un ansioso corazón
de darla entrada en mi pecho;
con eso dalo por hecho,
que la buena voluntad
es posada muy gustosa.

Apetito. Mira que es muy melindrosa
y no la podrás sufrir.

Alma. El acertarla á servir
es lo que me dá cuidado.

Desnud. Muy grande prisa me he dado
por venir á visitarte,
llamáronme en otra parte
de muchas obligaciones
y las dejo por oírte.

Alma. ¿Cómo podré yo servirte?
las grandes en que me pones
y las que tengo á tu hermana?

Desnud. En la bondad Soberana
confía que sí podrás,
y con eso nos tendrás
á las dos muy de tu parte,
para ayudar tus intentos
y librarte de este necio.

Apetito. En tratarme con desprecio
funda todo su saber.

Desnud. Ningún mal te podrá hacer
como yo te asista y guarde;
delante de mi es cobarde,
todas sus fuerzas se acaban
y su poder se enflaquece.

Alma. Que le destruyas merece.

Desnud. Alma, ten buen corazón,
comunica á la Oración
y no me pierdas de vista,
y el mundo todo te envista
que de todo triunfarás,
y del *Apetito* más.

Alma. Mi miedo alentando vas,
porque me habían contado
que eres severa, intratable.

Desnud. Mi condición es afable
para los que me conocen
y aborrecen este mundo
con todas sus pretensiones
pareceres y opiniones,
y á Dios buscan solamente
sin apego ni interés.

Alma. Muy difícil creo que es.
Sí, pero todo se puede
en aquel que nos conforta.
Desnudez, ¿por qué andas corta
en decir á lo que vienes?
Páreceme que previenes
mucho doctrina y estrecha.

Desnud. Siempre yo la traigo hecha,
no tengo que prevenir,
pero quiero antes decir
otras cosas de importancia
que sirvan de introducción
á mi plática y discurso.

Apetito. No tienes aquí concurso
para hacer ese sermón,
que somos aquí muy pocos
y estamos mal avenidos
después que tú entraste acá.

Desnud. Luego se conocerá
con más claridad que ahora
lo que te aflijo y consumo.

Alma. Que está llorando presumo,
no sé si de rabia ó miedo,
Desnudez, ¿qué te parece?

Desnud. Que de verme aquí, perece;
presto morirá del todo,
que es necesario buen modo
para matarle y vencerle.

Alma. Dejemos al *Apetito*
que ya tiene poca fuerza,
y á referirme comienza
pues que me lo prometiste,
Desnudez, á qué veniste,
y algo de tu descendencia,
que de todo sacaré
aprovechamiento igual.

Apetito. No puede ser mayor mal;
ya comienza Desnudez; (*aparte*)
yo me pongo cual la pez
de congojas y aflicciones.

Alma. De tus discretas razones
sacaré provecho y gusto.

Desnud. Lo que me pides es justo,
pues que lo quieres saber
para abrazar las virtudes
con mayor viveza en todo,

y así escucha y te diré
mi origen y mi linage
con lisura y brevedad
porque así mejor te cuadre.

Alma. ¿Cómo se llama tu padre?
Desnud. Desprecio de lo criado.
Alma. ¿Y tu madre?
Desnud. La Pureza
honestísima y hermosa,
en todo justa y piadosa.

Alma. ¿Y naciste tú primero?
Desnud. Antes Mortificación,
la segunda fué Oración,
y yo nací la tercera;
más todas tan parecidas,
tan concordés, tan unidas,
que una sola parecemos
y nunca nos apartamos,
que si algunos presumieren
que tratan con Oración
y de las dos no hacen caso,
digo que engañados viven
y poco fruto consiguen,
que tengo sustancia y ser,
porque, ¿cómo puede ser
que traten con Oración
sin que Mortificación
y yo, les asista y rija?
¿Quién habrá que los corrija,
que los encamine bien?
que mi hermana la Oración
sin nosotras no se halla,
y muy pronto se despide
por ir á ver donde estamos;
siempre andamos de las manos
sin podernos dividir
aunque muchos lo pretenden,
y cierto que no se entienden,
porque nunca acabarán
de conseguir sus deseos.
¿Deseos?... ¡oh que mal dije!
que veleidades se llaman,
que es querer y no querer.

Alma. ¿Y cómo puede ser eso?
Desnud. De esta manera será:
cuando las virtudes ven
tan apacibles y hermosas,
quieren tomar de sus cosas
lo gustoso y apacible;
mas cuando ven lo terrible,
dificultoso y amargo,
enfriánse los deseos

que tanto los entretienen,
y así quieren y no quieren.

Alma. Yo voy adquiriendo luz.
Desnud. Para que abrasces la cruz
te voy, Alma, disponiendo,
que es mi principal intento,
y que el trabajo y tormento
sea tu dulce manjar.

Alma. Eso entenderás de gustos
ilícitos y dañosos
deste miserable Mundo,
y de lícitos también,
como tu hermana me enseña;
Mas no de los celestiales
tan puros y venerables
con que tu hermana Oración
alegra mi corazón
y me quita los pesares.

Desnud. En deleites no repares
por más que sean divinos;
esto pretendo quitarte;
esta es la ciencia y el arte
que enseña la Desnudez;
no te lo diga otra vez;
tan desasida has de estar,
tan sin jugo y sin ánimo,
que si fuera tu camino
todo sembrado de abrojos,
de espinas y de malezas,
camines como por flores
y como antes caminabas
cuando regalada estabas.
Esto es, Alma, lo seguro,
lo más puro y acendrado.

Mortif. Parece te has congojado
y que te has entristecido.
Alma. Algún tanto me he afligido,
porque presumía yo
que podía consolarme
con los regalos de Dios.

Desnud. Consolarte muy bien puedes,
pero deséalos no,
ni tampoco detenerte
en su dulzura y sabor,
que fuera dejar al dueño
por estar mirando el don,
para crecer y medrar
en el camino interior;
afectar poco los gustos
y buscar desnudo amor,
y sin criado interés.
Sólo por el mismo Dios
abrazar todo trabajo,

todo tormentó y dolor.
Quiere Dios amantes finos
que con brío y con va'or
le sirven muy á su costa
sin salario y sin ración;
más á nadie se la niega
este liberal Señor.
Las almas interesadas
que por gustos y sabor
buscan á Dios y le sirven
asidas desta afición,
en lo mismo que pretenden
reciben su galardón.
No saldrán jamás de niñas,
que el esforzado varón
sólo sirve por servir,
y á quien sabe este camino
de Desnudez y Aflicción,
más le estima y más le ama
que otros de consolación.
Esta vida es un instante,
y camina tan veloz
que aunque se viva muriendo
penas brevísimas son.
Siempre te aconsejaré
que anheles á lo mejor,
que aspirar á empresas grandes
es de un grande corazón.

- Alma.* Alentado tengo el mío,
Desnudez, para el trabajo.
Mortif. Es echar por el atajo
sufrir mucho y más amar.
Desnud. Sin duda que ha de costar
lo que mucho importa tanto.
Alma. Si con esto me adelanto
en el servicio de Dios,
yo lo deberé á las dos.
Apetito. ¿Y á mí nada me debéis?
Alma. Mérito, si te resisto.
Apetito. Y cuando como y me visto
¿no soy de provecho en esto?
Desnud. El tomar por Dios lo honesto
y necesario á la vida
en el vestido y comida,
es muy bueno y conveniente,
mas no por el *Apetito*.
Apetito. ¿De gusto no habrá un tantito,
algún condumio, una salsa
para alentarse á comer?
Desnud. Todo eso se puede hacer,
necio, por dar gusto á Dios,
mas no por necesidad.

- Apetito.* Por amor de mí ha de ser;
el alma puede comer,
hablar, reir y mirar.
Mortif. Ya empiezas á delirar;
más no tienes tú la culpa,
sino quien aquí te tiene.
Desnud. Despedirle no conviene;
matarle será mejor,
porque volverá mil veces.
Apetito. Antes que á matarme empieces
escúchame dos razones,
pues tienes obligaciones
tan grandes á mis parientes
los afectos y sentidos,
que todos te están rendidos;
y tan sujetos te están
que yo no te pido cosa,
ni jamás la pediré,
que á ti te sea dañosa.
Para ir á la perfección
sólo quiero que Oración
te dé algunos regalillos,
algunas lágrimas tiernas
para que apresures más
el paso y llegues más presto
al fin, que es la perfección.
Alma. Muy bien fundas tu razón;
pregúntale á Desnudez
qué le parece de aquesto
que en tu favor has propuesto,
porque ella me ha de guiar.
Apetito. Ella me ha de desollar;
yo llego con gran temor;
Desnudez, ya estoy mejor;
trato ya de reformar
mis costumbres y mi vida,
así la tengas cumplida
que hagamos las amistades;
también lo desea el *Alma*.
Desnud. Muy mal llevará la palma
si no te diere la muerte.
Alma. Que está convertido advierte.
Desnud. ¿Convertido? En sus maldades.
Apetito. Cierto que digo verdades.
Desnud. Cierto que yo no las creo,
que penetro tus intentos.
Sólo pido yo contentos
y gustos en lo divino,
pues esotro es mal camino
y no quiero que le ande
el *Alma*, que está desnuda;
que el *Apetito* se muda,
pero en fin, es *Apetito*.

- Apetito.* ¿Ni desear un tantito de consolación me dejasi ¡Notable riguridad!
- Desnud.* Aquesta severidad y extremada desnudez hace que el alma otra vez se vista de la Inocencia.
- Apetito.* Dame siquiera licencia para poder desear los dones más soberanos.
- Desnud.* No tienes limpias las manos, todo lo ensucias y manchas y todo lo descompones.
- Apetito.* ¡Que no valgan mis razones siendo de cosas perfectas!
- Desnud.* Tú las haces imperfectas con tu intención, *Apetito.*
- Mortif.* Si de esta vez no le quito la vida, muy mal haré.
- Apetito.* Pues dime, tú, ¿en qué pequeé?
- Mortif.* En querernos engañar con máscara de virtud y mostrártenos devoto.
- Apetito.* De fingir estoy remoto, que soy sencillo y muy llano.
- Desnud.* No mientas tanto, villano, pues ves que te conocemos.
- Apetito.* A fe que nos pone buenos el buscar el buen camino, y aun no me siento mohino, cierto que estoy adelante; pero nada les contenta, quiero darles otra cuenta de mis deseos y afectos, conocerán cuán perfectos son mis intentos en todo; podrá ser que de este modo les pueda caer en gracia.
- Desnud.* Como es tanta tu desgracia, téngolo por imposible.
- Apetito.* No estés conmigo terrible, señora doña Desnuda, que soy hombre bien nacido.
- Mortif.* En todo cuanto has mentido nunca fué como es ahora.
- Apetito.* Cierto, cierto, mi señora, su gracia poco me adula.
- Mortif.* Si eres hijo de la Gula, que es tu madre, y te ha criado, y tú padre fué el pecado, ¿por qué alabas tu linaje?
- Apetito.* No es justo que así me ultraje, que mi madre es poderosa, gruesa, rica y hermosa: ¿quiere saber otra cosa? Pues es mujer de gran fama; todo el mundo la conoce.
- Desnud.* Y viene su descendencia de aquella desobediencia de la primera mujer.
- Apetito.* Muchos procuran tener en sus casas á mi madre; ¿pues qué diré de mi padre, mi señora Desnudez? En toda la redondez de la tierra tiene nombre, y desto nadie se asombre; todos tributo le han dado.
- Desnud.* Bien dices, porque al pecado todos le fueron sujetos, si no fué Cristo y su Madre.
- Alma.* Tú tienes honrrado padre, bien tienes de qué gloriarte.
- Apetito.* Si no en esta, en otra parte Recibo dones por él.
- Alma.* ¿Y agrádante aquestos dones ahora que estás tan devoto?
- Apetito.* Cuando me veo muy roto no dejo de repararme.
- Desnud.* Ya comienzo yo á cansarme de oír tantos desvarios y locuras sin cesar.
- Apetito.* Mejor fuera comenzar por darme algún ejercicio devoto para este tiempo de la santa Cuarentena.
- Desnud.* ¡La cabeza tienes buena! Calla, loco, que me enfado.
- Mortif.* ¡Que en tal frenesí haya dado!
- Alma.* Mejor será que te rías.
- Apetito.* Estas son desdichas mías, que la virtud no aprovecha. ¿Hay desgracia como esta?
- Desnud.* Tu maldad es manifiesta. No nos canses ni te canses; vete, ó la boca cierra.
- Alma.* ¡Cuándo cesará esta guerra, porque cierto es muy pesada!
- Mortif.* Vete, *Apetito* bestial.
- Desnud.* Antes se pinta devoto y virtuoso se hace.
- Apetito.* ¡Que nada te satisface! Oye sólo dos palabras.
- Desnud.* Qué, ¿aún todavía me hablas? Tú mi paciencia provocas,

Todas son vanas y locas,
y así no las quiero oír.

Apetito. ¿Quiéresme dejar morir?
Que si callo será cierto.

Alma. Ya te habrías de haber muerto.
¿Hay tan fuerte pelear
como el de aqueste destierro,
con pasiones y apetitos?
Dios me saque de esta vida.

Apetito. Détela el cielo cumplida,
Alma, para que yo viva,
que eres todo mi consorte.

Desnud. Nadie habrá que me reporte.
Yo le tengo de matar;
ya esto no puede pasar;
la maldad llegó á su punto.

Alma. Ya *Apetito* está difunto.

Desnud. No creo yo que lo está;
le daré otra vez la vuelta.

Apetito. ¡Ay... ay!, ¡que me mata *Desnudez!*
¡Que me acabal Yo soy muerto.

Alma. Enterrémosle en el huerto
porque no viva otra vez.

Mortif. Sospecho que vivo está
y que se hace mortecino.

Desnud. Su miserable destino
le ha traído á nuestras manos.

Alma. Quiera Dios que nos veamos
libres de su tiranía.

Desnud. Tan pronto no lo aseguro,
que pued: resucitar
aun después de muchos años
que le tenían por muerto;
por eso, Alma, te advierto
que vivas con más cuidado.
No te coja divertida
y te dé mayor herida
por vengarse y por querer
introducirse mejor.

Alma. No podría ser mayor
mi trabajo si él viniese.
Dios permita no suceJa.
¡Qué contenta estoy sin él!
¡Con qué quietud y sosiego!
sólo me atormenta el miedo
que vuelva á resucitar.

Desnud. Volverémosle á matar.

Alma. ¿No hay más que andar en pendencias?
Por tu vida no la digas.

Desnud. ¿Que estás en vida, no miras
milicia sobre la tierra?
En lo más bajo te cierra

á lo más alto te sube.
Mientras en la carne estás
estas peleas tendrás;
por eso, ámate, Alma,
que no llevarás la palma,
si no peleares siempre
sin que ceses un instante;
no estés en esto ignorante,
sino armada de Paciencia,
de valor y de Esperanza:
briosa empuña la lanza;
airosa abraza el broquel;
ponte la espada en la cinta,
y en un gran campo te pinta
de fortísimos gue-reros,
peones y mosqueteros,
gente de á pie y de á caballo.
Todos te provocarán,
y la bala tirarán,
ya el mosquetazo y la flecha,
ya el tiro de artillería,
y todo con gallardía
te embestirá sin cesar;
y tú, con sólo callar
y orar en tu corazón,
alcanzarás la victoria:
será para Dios la gloria;
los despojos, para ti;
quiero decir la ganancia.
Si á esto no se avalanza
tu tímido corazón,
jamás saldrás de cobarde.

Alma. El cielo, amiga, te guarde,
que ya con tu exhortación
estoy con mejor aliento.
Son tus palabras fomento
que animan en los desmayos;
son de fuego y así encienden,
y aunque soy débil, me prenden
y hacen notables efectos.

Mortif. Esto pasan los perfectos
para haber de conseguir
un fin tan alto y dichoso.

Alma. Aquel día venturoso
En que conocí á las dos,
¿qué servicios hice á Dios
para que me amaneciese?

Desnud. Querer el Señor que fuese
sólo por ser Él quien es.
No busques otra razón,
y esta ten en tu memoria:
sólo su Misericordia
es causa de tu remedio,

- Alma.* Sin duda es suave medio este de considerar lo que ha hecho este Señor, para darle nuestro amor y encendernos en el suyo. Sólo por amante pudo hacer finezas iguales.
- Desnud.* ¡Qué poco sabes y vales! Es bueno considerar para mejor conservar la humildad, que tanto importa cómo la rica Pobreza; siempre á estimarlas empieza, que consiste en apreciarlas, Alma, tomar sus consejos é imitarla sus acciones.
- Alma.* En todo reglas me pones de la mayor importancia. Quiera Dios que yo las guarde.
- Desnud.* No me pesa que cobarde te juzgues en estas cosas, que es indicio de Humildad, en que deseo te fundes.
- Alma.* Paréceme que me infundes tu espíritu, Desnudez.
- Desnud.* Ya te lo digo otra vez, y otras muchas lo diré: si pretendes levantar muy en alto el edificio de virtud y santidad, ahóndate en la Humildad; pon en tu nada tu asiento y nada te dé contento que no te lleve á esta nada; esta nada sea tu todo; todo te ponga en tu nada, y continuo retirada sea la nada tu centro de todas las criaturas; sólo toma lo forzoso y aquello te sea sabroso que tiene menos sabor; con un general amor amarás las criaturas, y tanto más las querrás cuanto tanto de ellas huyas; harasles todo aquel bien que tus fuerzas alcanzaren; aquesto conseguirás cuando más te retirares; no procures agradecerlas á costa de imperfección,

- que es muy costosa caricia y se ofende al Criador.
- Alma.* No sé cómo pueda darte gracias por tantos favores.
- Desnud.* Las gracias serán mejores que me puedes ofrecer, procurando obedecer.
- Alma.* En Dios, amiga, confío, que su gracia me ha de dar.
- Mortif.* ¡Quién pudiera tal pensar! Mirad, que ha resucitado el Apetito otra vez.
- Alma.* ¡Ay, amiga Desnudez! ¿Qué esto?, ¿qué ha sucedido? Sin alientos me he quedado.
- Desnud.* Presumías que acabado estaba ya tu combate.
- Alma.* Mucho el corazón me late; de susto no puedo hablar.
- Mortif.* Pues qué, ¿querías pasar sin contradicción la vida? Aqueso es para la otra, que en ésta hay muchos contrarios extraordinarios y varios, ya de dentro, ya de afuera, ya domésticos, ya extraños, y tú misma para ti te eres contraria y no poco.
- Alma.* Que esté vivo aqueste loco, cierto siempre lo temí. ¡Con qué consuelo he oído y en dulce paz he pasado el tiempo que estuvo muerto!
- Apetito.* Todo lo tengo por cierto, pero ya he resucitado; (*Vuelve el Apetito.*) y como enterrado he estado, y estaba la tierra helada, me ha hecho notable daño. Estoy muy acatarrado y he menester muchas cosas sazonadas y sabrosas para templar esta tos que me da notable pena: una gallina muy buena traigan, que estoy en ayunas; unas buenas aceitunas cordobesas y sin hueso. Acaben; ¿no van por eso? ¿No las mueve Caridad con este resucitado?
- Mortif.* Cierto que te has levantado del sepulcro con aliento.

Apetito. Tráiganme presto alimento,
que ya no puedo esperar.

Alma. Basta, que quiere sacar
por pleito le den regalos.
El mirarle es maravilla.

Apetito. Quisiera que una morcilla
me hicieran y un rellenco;
no le hagan pequeñito,
que es sin límite mi hambre;
alguna cosa fiambre
quisiera, y una ensalada
de tomates y pepinos;
cuantas especies de vinos
han entrado en la despensa.

Alma. ¿Que ninguna cosa venza
al *Apetito* insaciable?

Apetito. ¿Qué, ninguna se adelanta
para mi necesidad?
Cierto que me admira mucho.

Alma. Con grande enojo le escucho.
Consuélome con no darle
nada de lo que pidiere,
así se haga todo bocas.

Apetito. Ó están necias, ó están locas.
¡Ah! buena gente. ¿A quién digo?
Tráiganme siquiera un higo,
una almendra ó una pasa;
llamen á las provisoras;
peor que peor será,
porque son de la miseria
quinta esencia, y punto más.

Alma. No se habrá visto jamás
disolución semejante.

Apetito. ¿No me traen la colación?
Y sea muy blanca y fina,
porque no la gustaré
si no fuese la mejor.

Alma. ¿Hay tan notable hablador?

Desnud. No le respondas ni mires.
Dios tiene en esto sus fines:
á su tiempo morirá
sin otra resurrección.

Apetito. Engaña la afición
que me tiene su merced.
Ya yo resucitaré;
tengo más vidas que un gato:
prueben á matarme, pues.

Alma. Que hace burla, ¿no lo ves?
Desnudez, ¿qué te detiene?

Desnud. Por ahora no conviene;
no le oigas, que no importa.

Apetito. De preámbulos acorta
y dame de comer, *Alma*.

Mortif. Es tu corona y tu palma
que le sufras y padezcas,
porque así gozar merezcas
del triunfo del vencimiento.

Alma. Yo tengo grande torme to;
Dios me dé perseverancia.

Desnud. Ten, *Alma*, grande esperanza,
que presto se acabará
esta guerra, y gozarás
de suma paz y sosiego.

Apetito. Ya sufrir la sed no puedo;
tráiganme un poco de aloja
que esté de nieve sin falta.

Desnud. Esta es la cosa más alta:
callar, sufrir, padecer.

Alma. Sola no lo puedo hacer
sin la ayuda de las dos.

Mortif. Tienes la gracia de Dios
y nuestro auxilio tendrás,
y por eso vencerás
desconfiando de ti.

Apetito. ¿No hay un libro por aquí
de novelas ó de historias?
De algún entretenimiento
por ver ahora reviento,
Una comedia y un baile.
¿Por ventura soy yo fraile?
¿Que he de guardar la modestia?
¿Se ha visto cosa como esta?
¿Que ninguna me responda
Ni hagan caso de mí!
cuando en camándulo dí,
más favor todas me hacían.
Muy lindos platos me daban.
¡Oh, cómo me regalaban!,
ya en las cosas exteriores,
ó ya con las interiores.
Tenía mis saborcillos
que me sabía buscar;
¡alto! ¿pues he de pasar
esta vida miserable?
Luego quiero entrarme frayle:
ni me faltará mi coro,
refectorio y dormitorio,
y en todos estos lugares
tendré yo ciertas ganancias
con que pasaré la vida.

Alma. Ya busca modos y trazas
para fundar sus trapazas;
ya quiere dar en devoto.
Otros fingimientos faga.
Con sus locuras te labra;
consuélate, que ya quiere

el Señor darte victoria.
Alma. Para Él sea la gloria;
 la confusión para mí.
Desnud. Ya que te venciste á ti,
 no tenemos que aguardar.
 (Se llega al Apetito.)
 Acaba, Apetito vil,
 y nunca más volverás
 á dar pesadumbre al Alma:
 ella ha triunfado de tí.
Alma. Dios te destruye y acaba,
 que en esto no tengo parte.
Desnud. Alma, llega por aquí
 y átale muy bien los pies.
Alma. ¡Y qué cobarde que está!
Desnud. Porque le has vencido ya.
 Apriétale bien las manos:
 llega, Mortificación,
 y atraviésale la espada.
Mortif. Muy bien la traigo afilada
 porque no vuelva á vivir.
Desnud. Yo salgo por fiadora.
 ¿Ven como ya no respira?
Mortif. Con todo, traeré un espejo,
 no para él, para tí,
 donde contemples tu alma,
 y sea Cristo Jesús
 atormentado y en cruz,
 y allí mira si tu aliento
 respira sin Apetito,
 y sólo por la razón
 se guía tu corazón,
 y en eso conocerás
 que estás libre de sus daños
 y que él ha muerto sin duda.
Alma. Tiéneme el contento muda
 y no puede en mis palabras
 caber lo que ahora siento.
Desnud. Pues tienes entendimiento,
 conoce que aquestas dichas
 te han venido por las dos.
Alma. Por vosotras quiso Dios
 darme la paz deseada.
Desnud. Presumo que muy cansada
 la pelea te dejó,
 y es razón que ya sosiegues.
Alma. Mándame lo que quisieres,
 que de obedecerte gusto.
Mortif. ¡Oh, qué bien le sabé al justo
 después de penar, gozar!
Alma. ¿Que esto siempre ha de durar?
 Dichosos estos trabajos

y alegrísimas fatigas;
 ¡Oh, qué breves me parecen!
Desnud. Lo que por ellas te ofrecen
 no cabe en sentido humano.
Mortif. Ven, te daremos la mano,
 porque camines segura.
Alma. Tan grande dicha y ventura
 nunca yo la merecí.
Desnud. Mira que esperamos, Alma;
 despidete, que es ya tarde.
Alma. El cielo, madres, os guarde,
 y os dé á todas Desnudez
 y os libre del Apetito.
 Recibid nuestros deseos.
Desnud. Son muy dichosos empleos
 los de daros algún gusto.
Mortif. Esto habemos pretendido.
Alma. Las faltas que hemos tenido
 perdonad, santo senado.
Desnud. En lo que habremos errado
 no habrá sido muy poquito,
 que aquí da fin el coloquio
 del triunfo de las Virtudes
 y muerte del Apetito.

COLOQUIO ESPIRITUAL ENTRE

EL ALMA	LA ORACIÓN
LA TIBIEZA	EL AMOR DIVINO

Entran el ALMA y la TIBIEZA.

Alma. Siempre me estás persiguiendo;
 vete, Tibieza, de aquí,
 que si viene la Oración
 nos reñirá como suele.
Tibieza. Pues por eso te conviene
 no tratar tan de continuo
 con tan mala condición.
Alma. Tú tienes poca razón
 y no sabes estimar
 las partes de la Oración,
 su condición, su valor,
 su gracia y aorable trato.
Tibieza. No te sale muy barato,
 pues ni comes ni sosiegas
 después que con ella vives;
 desde entonces me persigues,
 ni me regalas, ni acudes;
 con tanta descortesía
 me tratas desde aquel día,
 Alma, que no te conozco.
 Solías ser más tratable,
 más cortés, más agradable;
 con todos comunicabas,
 era grande gusto hablarte.

De todos huyes, ¿qué es esto?
Y de mí en particular;
casi no te puedo hablar;
tan extraña, tan austera,
¿quién habrá que no se muera
de congoja y aflicción?

Alma. Cesa y oye la razón
de la mudanza que dices,
que siempre me contradices
y no me dejas lugar,
y harás mejor en callar
que serme tan importuna.

Tibieza. ¡Oh desdichada fortunada!
¡cual la tiene la Oración!
ya no escucha mi razón
y sólo las tuyas oye
y de mí no se hace caso.

Alma. Paso, paso, que estás ya
muy descortés y atrevida.

Tibieza. No te enojés, por tu vida,
que por quererte yo tanto
te doy amorosas quejas.

Alma. Nunca, Tibieza, me dejas,
siempre me aprietas y afliges,
nunca de mí te corriges
ni admites mi corrección.
Sientes mal de la Oración,
á quien estimo y venero,
y por ella no te quiero,
que es tu mortal enemiga.
Y si hay quien la contradiga
en mi casa y á mi lado,
iráse, y como la amo,
siento mucho darla enojos.

Tibieza. Pues por vida de tus ojos
que es una vieja engañosa,
y aunque halagüeña, enfadosa,
toda melindres y extremos.
Si nos vemos, no nos vemos
nunca contenta con nada,
y torciéndonos la cara
á cualquier ocasioncita,
ni nos pone ni nos quita
para tanta barahunda.

Alma. Yo no atino en qué se funda
tu locura y desconcierto;
pues mira, y tenlo por cierto,
que la Oración ha de ser
mi guía, mi regla y norte.

Tibieza. ¿Quién habrá que me reporte
viéndome tan despreciada
del Alma, y tan ultrajada
por mi enemiga Oración?

Mas la disimulación
me conviene en tal aprieto.

Alma. Ya te lo digo, en efeto,
siempre la quiero buscar
y con ella sosegar
mi inquietud y mis congojas.
Ya yo no quiero tus lisonjas
ni halagos vanos y feos,
y te digo sin rodeos
que te vayas á otra parte
donde seas admitida.

Tibieza. Acaba ya, por tu vida,
de despreciar quien te quiere
y por tu bien sólo quiere
padecer y sufrir tanto.

Alma. ¡Oh!, cuánto me pesa, ¡oh!, cuánto
el verte tan relajada!

Tibieza. Mejor dijeras burlada,
pues me tratas de tal suerte:
no está muy lejos mi muerte
por correspondencia tal.

Alma. ¡Si tu me tratas tan mal
á mi querida y amigal
¿Qué quieres tú que te diga
si me das dos mil pesares?
¿Si tú con ella no cabes?
¿si ella te borrece á ti?

Tibieza. No quiero yo para mí
el bien que á tí te deseo.
Como con ella te veo
las horas y los momentos,
presumo que te trae cuentos
dañosos para tu vida;
que te gasta sin medida
el tiempo, y que no le tienes.
Veo que no te entretienes
siquiera un rato con nadie;
que no dices un donaire
ni le oyes de buena gana,
que por tarde y por mañana
te escondes y te retiras;
que por tu salud no miras
ni haces caso de la vida;
que sin tasa y sin medida
te pones en los trabajos,
y los altos y los bajos
tienes en poco y desprecias,
que gustas de las más necias
si tratan con Oración.

Alma. ¡Oh! qué larga relación
vas haciendo de mi modo,
y considerado todo
parece que estoy más tierna,

- que si Oración me gobierna
con tanta severidad,
creo que me ha de acabar
las pocas fuerzas que tengo.
También sus penas me da.
- Tibieza.* Pues y como se dará,
adelante lo verás
si no la dejas y huyes
como merece y deseo.
Ya lo veo, y no lo creo, (*Aparte.*)
que Alma rindiéndote voy.
Los parabienes te doy,
Alma amiga, de tu dicha.
- Alma.* Es muy notable desdicha
tal padecer, tal penar.
- Tibieza.* Y aquello de siempre andar
cabizbajos y estrujados
afligidos, encerrados
en desvanes y rincones.
Si tú no lo descompones
linda vida has de tener.
- Alma.* Quiero comer y beber
sin ahogo ni estrechura.
- Tibieza.* Deja ya tanta clausura
de potencias y sentidos,
que parece que oprimidos
los tienes en una prensa,
y la Oración no te venza,
que es astuta y lo procura.
- Alma.* Mejor me dé Dios ventura
que yo me deje en sus manos.
- Tibieza.* Más quiero que con extraños
comuniques, que con el a.
- Alma.* No volveré más á ella,
digo con continuación.
- Tibieza.* Su hermana la Devoción
yo aseguro que te obligue.
- Alma.* Pues como yo me retire,
con eso poco podrán.
- Tibieza.* Notable prisa me dan
porque desean hablarte,
dos personas de buen arte
y que tratan de virtud.
- Alma.* Ahora tendré más quietud
y habrá tiempo para todo.
- Tibieza.* Pues bien será de ese modo:
decid que pueden entrar.
- Alma.* Aun espero más lugar
y podrá ser que mañana,
y con eso nos veamos.
- Tibieza.* ¡Eal dame aquesas manos.
- Alma.* Y los brazos ¿por qué no?

- Oración.* Porque lo impediré yo, (*Saliendo.*)
que aun estoy viva en el mundo.
- Tibieza.* ¿Hay descuido más profundo?
¿Por dónde pudiste entrar?
Mas sin duda que al cerrar
las puertas de la razón
pudiste entrar, Oración,
Para venirme á matar,
¿hay tal pena, tal trabajo,
como me da la Oración?
- Oración.* Quitarte la posesión
del alma, pretendo, loca.
- Tibieza.* Tu porfía me provoca
á que diga desatinos.
- Oración.* ¿Por qué notables caminos
vuelve Dios el alma á sí?
- Tibieza.* Malos años para ti...
- Oración.* De tu rabia estoy gozosa.
- Tibieza.* Miren ya la melindrosa,
desabrida y retirada.
- Oración.* Jamás serás bien hablada,
ni en tus yerros habrá enmienda.
- Tibieza.* Porque ella me reprehenda,
¿he de quedar enmendada,
hipócrita y mal mirada?
Estoy que pierdo mi seso.
- Oración.* No te pasarás con eso
que te arrojaré de casa,
y aun te digo de la Corte.
- Tibieza.* De la Corte, bueno es eso,
después que la traigo en peso
y soy su guía y su norte.
- Alma.* Por mi amor que se reporte,
señora Oración, no más,
que Tibieza es muy honrada.
- Oración.* ¿Cómo tú la diste entrada,
[á] esta ciega y atrevida?
Dime, ¿qué fué la ocasión?
- Alma.* Vuestra sería condición,
y hallaros algunas veces
tan seca y tan desabrida
que ya no os puedo sufrir,
que ó me he de dejar morir
ó buscar mi desahogo.
Basta que lo deje todo
sin tan estraña apretura;
¿no dió Dios á criatura,
los ojos, lengua y oídos?
Vos queréis que estén dormidos,
ó muertos diré mejor;
esto es ya mucho rigor;
yo tengo mi voluntad,
con vos, no más que amistad.

No me apretéis de tal suerte
que [me] ocasionéis la muerte
y una vida miserable.
Oración. En fin, te veo mujer,
y como mujer mudable;
(*Aparte.*) quiero usar de mi blandura,
que si la nuestro rigor,
ese poquito de amor
que me tiene, olvidará.
Ahora, démosla un recuerdo.

(*Vuélvese al Alma.*)

Y tu esposo que es tan tierno,
¿ha venido por acá?
Alma. Antes anda por allá
y no puedo darle alcance.

Tibieza. Parece que pierdo el lanc.;
quiero atreverme y llegar;
mira que estás en ayunas
y el estómago se ahita.

Alma. ¿Está á punto la comida?

Tibieza. Por extremo sazónada.

Alma. Yo me siento muy cansada
y con gana de dormir.

Tibieza. Ya te lo quise decir;
acabó con *Oración*
y no escuches sus razones.

Alma. En gran confusión me pones
y no sé como dejarla.

Tibieza. Pues yo no puedo aguararla,
que el ha n b e me da fatiga.

Alma. No sé como se lo diga.
¡Ea! quiérome atrever,
un poco tengo que hacer.
Con tu licencia, quería...
y también tu bendición.

Oración. Si fueran de perfección
las acciones á que vas,
contigo fuera, y pues vas
por sólo relajación
y por quererlo *Tibieza*...

Tibieza. Si le duele la cabeza,
¿será pecado acostarse,
y con eso repararse
para volver á penar?

Oración. En fin, ello ha de pasar. (*Aparte.*)
está muy determinada,
mas no me tiene dejada
tan del todo, que no pueda
quedarme alguna esperanza
y mucha perseverancia.
Mi amiga, me ha de ayudar;
Alma, ¿quiéresme llevar
contigo á la cabecera?

Tibieza. Eso allá cuando se muera,
que por ahora yo sobro.

Oración. ¡Oh, quien te pusiera en cobro,
Tibieza, en una galera
y allí te hiciera remar!

Tibieza. Bien te puedes acostar,
que todo está prevenido.

Alma. En vida no he tenido
tal cansancio y pesadumbre.

Oración. Aquesta negra costumbre
de conversar esta dama
hasta ponerte en la cama,
pienso que no ha de parar.

Alma. No me puedo desviar
tan del todo como piensas.

Oración. Éstas todas son ofensas
que se hacen en mi casa.

Alma. En que nos mira repara
y no te me llegues mucho.

Oración. Con la caridad escucho
del *Alma* las liviandades,
y para entrar con verdades,
espero tiempo y sazón.

Tibieza. ¡Que no nos deje *Oración!*
¿hay tan cansada mujer?

Oración. ¿Cuando te tengo de ver,
Alma, sin *Tibieza* al lado?

Alma. Como ella al fin me ha criado
y me tiene tanto amor,
no puedo hallar ocasión
tan grande que la despida.
Ella procura mi vida,
mi contento y mi salud,
también trata de virtud,
aunque es mujer de buen gusto.

Oración. Para atormentar al justo
tiene gracia singular.

Alma. Yo no la puedo dejar,
que me entretiene y regala
y me quiere con exceso.

Oración. Muy bien pasarás con eso
y á tu esposo agradarás;
no llegarás tú jamás
á espíritu verdadero
si no sacudes primero
la *Tibieza* á quien alabas,
¿y cuando más me tratabas,
nunca tuviste regalo,
nunca estuviste contenta?

Alma. Pides tan estrecha cuenta
de acciones y pensamientos
que das notable tor nento
á potencias y sentidos,

- siempre que están divertidos
te parece; y yo me aflijo,
y no sé quien te lo dijo,
que luego lo sabes todo.
Tienes tan terrible modo,
que te digo en conclusión
que no me siento con fuerzas
para tanta perfección.
- Tibieza.* Dios te dé su bendición.
¡Con qué donaire lo dice!
¿Cómo no la contradice
mi señora la Oración?
¡Qué triste y fría ha quedado!
No se cómo no la ha dado
algún mal de corazón.
¿Hase asustado mi Reina?
¿Quiere un poquito de agua?
- Alma.* ¡Gran discurso piensa y fragua,
tanta disimulación!
¿Se ha extrañado la Oración?
- Tibieza.* Antes creo que se ha muerto.
- Alma.* Vida tiene, yo la siento
que aun la tengo algún amor.
- Oración.* ¿Hay tan extraño rigor?
¿Hay tal ceguedad y engaño?
El remedio deste daño
sólo puede ser amor;
llamar quiero á mi Señor
y darle cuenta de todo.
- Alma.* Muy bien podré deste modo,
Tibieza, ya descansar.
- Tibieza.* Bien te puedes acostar,
que hay calentura y no poca.
- Oración.* ¡Que se deje de una loca (*Aparte.*)
gobernar el alma así
no hay más que aguardar aquí.
Quiérome ya declarar;
Alma, por Dios no te escondas
y mira que le respondas
con más agrado que á mí.
- Alma.* Como yo le vea aquí
ten por cierto que soy suya.
- Oración.* Procuero que seas suya,
que yo soy medio, no más.
Él es el fin donde vas,
no te pares en los medios
y acertarás el camino.
- Alma.* ¿Cómo contigo no vino
el Amor, pues le deseo?
- Oración.* Para disponer primero,
es fuerza, toda la casa
esté adornada y compuesta,
limpia, desembarazada,
- como conviene á posada
de tan gran Rey y Señor.
- Alma.* ¡Ay, mi querida Oración!
quien le viera ya en su pecho,
que de contrición desecho,
lágrimas destila y vierte.
- Oración.* Viéndote ya de tal suerte
lo daré todo por hecho.
Es tan piadoso señor
el amor dulce y suave,
que no hay cosa que no acabe
con él un solo suspiro.
- Alma.* ¡Ay, mi amor! ¡Ay, mi querido!
¡qué ingrata he sido! ¡qué fiero!
- Oración.* ¿Cómo es posible que quiera
dejarte de perdonar,
viéndote por el llorar
y afligir de tal manera?
- Alma.* Él permita que me muera
si le tornare á ofender.
- Amor.* Vivirás, Alma, y tendré
la gloria de ser tú mía
y de que ganes victoria.
- Alma.* A tí se debe la gloria,
dulce dueño de mi vida;
muy engañada vivía;
la tibieza lo causó.
- Amor.* Pues por eso vine yo
á desterrar la Tibieza.
Vete, necia porfiada.
- Tibieza.* No dejo de ir bien medrada.
¡Ay, desdichada de mí...!
Quiérome ir presto de aquí,
que es poderoso Señor
aqueste divino Amor
y tiemblo donde él está,
que con sólo que me mire
presumo me matará. (*Se va.*)
- Amor.* ¿Fuese astuta la Tibieza?
- Oración.* Sí, señor, y va corrida.
- Amor.* Si no se pone en huida
le hago cortar la cabeza.
- Oración.* En tu presencia, Señor,
no pueden estar los vicios,
y así son ciertos indicios
de que vives en el Alma,
cuando ella lleva la palma
y triunfa de su enemigo.
- Amor.* Si me tiene por amigo,
no habrá bien que no posea.
- Alma.* ¿Cómo habrá, Señor, quien pueda
ofender tanta bondad?

- Mas púdolo mi maldad
que se opone á tu grandeza.
- Amor.* Por eso yo con destreza,
Sé vencer tus desvaríos.
- Alma.* Muy grande fueron los míos,
yo lo confieso, Señor,
pero por-eso de Amor
son tus obras y tu nombre,
y por eso á nadie asombre
ver que me perdonas tanto.
- Oración.* Cierto, que yo no me espanto,
antes bien, yo me admirara,
si el Amor no perdonara
al Alma, que mal guiada
hubiera errado otro tanto.
¿Queréis, Amor sacrosanto,
que le diga al Alma yo
las riquezas y los dones
que con grande prevención
tenéis dispuestas en casa
para su gusto y honor?
- Amor.* Bien puedes manifestarle,
que atenta escucha Oración,
lo que á tanta costa mía,
quiero darla en posesión.
- Oración.* Tiene tu esposo querido,
Alma dichosa, un palacio
digno de su Majestad,
con soberano aparato.
Las puertas son de cristal,
margaritas y topacios
las guarnecen y hermocean
con artificios muy raros.
De nectar corren mil fuentes
en los jardines y prados,
cuyas olorosas flores
en sus matices tan varios,
á los ojos que las miran
parece están convidando;
pues las sazonadas frutas
jamás su beldad dejando,
inmortales no padecen
corrupción, que reservando
su belleza y su sabor
alegres se están mostrando.
No hay en esta casa luz,
que el Coraero soberano
es la antorcha que la dá
en este Imperial palacio;
los moradores que tiene
no hay decir cuán encumbrados
están y qué satisfechos
de gustos tan soberanos;

á Dios ven, con Dios están
unidos y transformados.
Con esto ponte á creer
cuántos gustos han pasado,
cuántos deleites habido,
cuántos bienes deseado
todos los hombres que hay,
los por venir y pasados,
y haz cuenta que todo es nada;
es una coma, ni un rasgo
de lo que gozan felices
estos bienaventurados.
Del solio excelso de Dios
donde asiste sacrosanto,
no puede hablar aunque sea
de los Querubines altos.
Los que le asisten y sirven
serafines abrasados,
que de las tres jerarquías
los espíritus alados.
Los angeles, los arcángeles,
los tronos tan realzados,
las dominaciones fuertes,
todos asisten, doblando
sus frentes al Ser Supremo,
reverentes y humillados.
Cantan y alaban á un tiempo
entonando ¡Santo, Santo!
que tres veces repetido
lo trino manifestando
dan, Alma, un alto aprecio
de este misterio sagrado.

Alma. No digas más, Oración,
que me tienes admirada
y casi ya transportada
tan gustosa relación;
pero de mi condición
quiero que adviertas ahora
que todo cuanto atesora
mi esposo en su gran palacio,
aunque lo estimo y venero,
por ser suyo, que es razón,
no me dá más afición
ni mueve mis pensamientos,
que otros mas altos intentos
viven en mi corazón.
El amor desnudo y fuerte
anhelo con tanto afecto,
y conseguirlo en efecto
confío en mi amado esposo;
no busco el dulce sabroso
sino el desinteresado,
porque tal fin he mirado

- para fundarle mejor;
que afectar el dulce amor
por lo suave y gustoso
tiene más de sospechoso
que de fineza y verdad.
- Amor.* ¡Oh! con cuanta voluntad,
Alma, escucho tus favores;
manifiestan tus ardores
lo aprovechada que estás;
ahora conocerás
cuantos daños te causaba
la engañadora Tibieza.
- Alma.* Yo le debo á tu grandeza
que se apartara de mí,
y si vuelve más aquí.
Contigo me libraré.
- Amor.* Si ella lo intentara haré
castigar su libertad.
- Alma.* Deseo andar en verdad
en tu presencia y de todos.
- Oración.* Muchos caminos y modos
tiene Dios para llevar
al eminente lugar
de la suma perfección;
mas entre todos escoja,
Alma, el de la desnudez;
esto una y otra vez
yo te aconsejo y persuado
por ser el cierto y seguro;
ya de discursos acorta
y entrará Contemplación
vecina de la Oración
y muy querida de mí,
y advierte que desde aquí
has de ser muy conversable
con las virtudes más bellas,
que son las graves doncellas
cuya comunicación
y su amiga la Oración
te hará perfecta y dichosa,
noble, rica, poderosa
y á mis ojos agradable;
no quiero ya que te hable
gente de otra suerte ó porte,
y lo que aquesto te importa,
Alma, presto lo sabrás
y luego conocerás
mi amor y tu obligación.
- Alma.* Auxilio, amiga Oración
he menester para dar
deste favor singular
gracias al Amor divino.
- Oración.* Él es tan tierno y tan fino
que se da por satisfecho
de que guardes en tu pecho
con afecto agradecido
cuanto hubieres recibido
de su mano liberal.
- Alma.* Yo no tengo otro caudal
para pagar beneficios,
sino unos cortos indicios
con que deseo acertar
para buscar en mis obras
su agradable voluntad.
- Oración.* Con eso yo te aseguro
que á servirle acertarás,
porque la recta intención
da la perfección á todo.
- Alma.* Deseo saber el modo
como poder agradarte.
- Amor.* La mayor ciencia y el arte
más breve y de gran primor
es practicar el Amor
en palabras y en acciones,
el sufrir persecuciones,
el abrazar las virtudes
todas, y en particular
las que son de más estima;
esta es la cumbre, la cima
del monte de perfección;
subirás con la Oración
compañera inseparable,
y llevarás por tu guía
á la Emperatriz María
que es de las virtudes reina,
que si te rige y gobierna
llegarás á conseguir
el fin de tus esperanzas
fundadas en tal aurora.
- Oración.* Esta celestial señora
desca que te dispongas
para hacerte mil favores.
- Alma.* Todos mis vanos temores
disipa su protección.
- Oración.* Pues logra bien la ocasión
y pídelas que te ayude.
- Alma.* Como madre siempre acude
á quien la llama de veras.
- Oración.* Para que obligarla puedas
imítala en sus virtudes
y muy en particular
pondrás en la Caridad,
reina de todos, tu mira.
- Amor.* Y verás como te anima
á procurar las demás

para no desfallecer,
por que es grande su poder
y no hay cosa que no venza;
será tu amparo y defensa
mi enamorada humildad,
dama bien pobre en la tierra
que grandes bienes encierra
y atesora para el cielo;
que no estimas bien, recelo,
á su hermana la Pobreza,
señora de la grandeza,
que pregonan sus estados
patrimonios y dictados,
que fundó la confianza
firme en Dios que tanto alcanza
más que los reyes del mundo
conquistando sus grandezas,
que las humanas riquezas;
¿cómo pudieran llegar
á lo que sabe Dios dar
á quien ama la Pobreza?
La macilenta abstinencia
doncella del gran valor
bella hija de Oración,
te acompañara con ella
y con su hermana menor,
Modestia, discreta dama,
de gran renombre y gran fama;
siempre buscará tu honor,
y de su hermana mayor
á quien llaman el Silencio
sus virtudes no comienzo
porque no podré acabar,
y es menester dar lugar
á otras señoras y damas
que gusto las comuniqués
y que á las demás les quites
toda comunicación;
y todas, en conclusión,
son á Oración muy cercanas,
como son primas y hermanas,
tías ó sobrinas todas;
si á tratarlas te acomodas,
darasme gusto notable.

Alma. Y dime Señor amable,
¿cuándo las tengo de ver?

Amor. Cuando sepas merecer
y yo te las comuniqué.

Oración. Disponte y no habrá tardanza.

Amor. La noble perseverancia
con su grave ancianidad
dará lustre á tus acciones,
y si á tu lado la pones

todo lo conseguirás
y resignación harás
que te asista y no se aparte
de tu presencia un instante,
que al punto en mil confusiones
te pondrán las ocasiones
y luego serás perdida;
regálala por tu vida,
que has menester gran cuidado
no se te quite del lado,
vuelvo á encargarte mil veces,
y mira que no tropieces
con Resignación en nada,
que es mujer muy delicada
y te importa su amistad;
tenla siempre con verdad,
que es dama de gran porte,
cuando agradarla te importe,
muchas veces lo has oído;
basta que por enemigo,
me doy de quien no la tiene;
tanto observarla conviene,
tanto me ofende su ofensa
que me ofrezco á su defensa;
con mi poder soberano
traerás siempre de la mano
al buen viejo no dar quejas,
porque si de ti le alejas
enojaras á Silencio,
á Modestia y las demás,
y luego por fin tendrás,
mil molestias y fatigas;
más, lo que pases no digas,
Alma, sino á Dios no más,
y tantos bienes verás
en ti que te maravilles,
ya te lo dije otra vez.
Á la hermana Desnudez,
quiero que estimes y honres
porque mi esposa te nombres,
que no lo serás si á ella
no la quieres de manera
que las prefieras á todas,
que si te daran licencia:
no me olvido de Obediencia,
señora tan principal
que todo cuanto caudal
tuvieras Alma, adquirido,
si con ella no has vivido,
haz cuenta que todo es nada;
ella tus faltas repara
y á tus bienes da valor.
Oración. Parece ya, gran señor,
que os esperan con la fiesta.

Alma. Ya tengo yo manifiesta
de vuestra inmensa bondad
tanta merced; ¡que caudal
quisiera, para poder
sabéroslo agradecer
cual pide tal beneficio!

Oración. No temas, Alma, es oficio
que me toca y yo le haré.

Amor. Ven Alma mía y haré,
que descanses en mis brazos.

Alma. Felices y dulces paces
que en tu servicio he de dar.

Amor. Ea, ven á descansar;
llévala pronto, Oración,
pues que con agrado acudes.

Oración. Aquí mis madres se acaba
el coloquio de virtudes.

Alma. Recibid la voluntad.

Amor. Y perdonad nuestras faltas,
que si Amor nos hizo hacerlas
también sabrá perdonarlas.

COLOQUIO ESPIRITUAL ENTRE
EL ALMA Y LA PAZ

SALEN

EL ALMA
LA PAZ

LA SINCERIDAD
EL CELO SANTO

El Alma y la Paz.

Alma. Yo te respeto y te amo
como á mi madre y señora,
y si he replicado agora
á tus órdenes y gusto,
no ha sido porque disgusto
de obedecer puntual.

Paz. Quisiera que con amor
igual me correspondieras.

Alma. Quejarte de mí pudieras
á no haber exprimentado
mi puntual obediencia,
y diré con tu licencia,
que en servirte y estimarte
no daré ventaja á nadie,
aunque en lo demás á todos.

Paz. ¡Cuántos caminos y modos
halla siempre la disculpa!

Alma. Si amarte tanto no es culpa,
no la conozco en mí, Paz.

Paz. Quisiérate más capaz
para enseñarte el camino
más esencial, más divino,

y en fin, que guie á la vida;
que el que llevas, aunque bueno
no es tan seguro y tan llano.

Alma. Llevándome de la mano
tu cuidado, iré sin miedo,
sin recelo y sin zozobra.

Paz. Es muy de primor la obra
que Dios quiere hacer en ti
y ponéste algun estorbo.

Alma. Como miserable obro,
pero advertida de ti
la enmienda ejecutaré.

Paz. Presumo que no podré
advertirte ni enseñarte
como conviene y deseo,
que muy prendada te veo
de una amistad que es nociva;
y no sé cómo te diga
cuanto atrasa tu aumentos,
cuanto retarda tus dichas,
ocasiona tus desdichas,
y nunca podrás medrar
si no tratas de dejar
tan necia conversación.

Alma. Tiene tan buena opinión,
amiga Paz, este santo,
que comunicarle tanto
se origina de su fama,
y también porque he sabido
que admitido han sus consejos,
los mas doctos y mas viejos
que más tratan de virtud.

Paz. Por lo menos la quietud
no la podrán alcanzar
si le comunican mucho.

Alma. Con gran aflicción escucho,
no te lo puedo negar,
que le despreciéis así
siendo un hombre tan compuesto,
tan venerable y modesto
que edifica solo verle;
y sé yo que por tenerle
en su casa y á su lado,
un millón hubiera dado
una persona muy santa.

Paz. ¡Oh! qué poco se adelanta
tu entendimiento esta vez,
lo que te impide no ver
el camino de la Paz
y tranquilidad divina,
á que el espíritu inclina
cuando está muy bien fundado
en la verdad que le alumbra,